



# YANOS VAMOS DE PARTIDA

El Baile Chino Grupo de Peregrinos  
Mariano Caro Inca de Copiapó

Carlos Carvajal Ochandía

 **KAMAYOK** 

## Carlos Carvajal Ochandía

Chino y devoto de la Virgen de la Candelaria de Copiapó desde hace más de cuatro décadas, dos de las cuales ha integrado el Baile Chino Grupo de Peregrino Mariano Caro Inca de Copiapó.

Investigador autodidacta de la cultura popular asociada a los bailes chinos del norte del país y sus fiestas. Ha participado de una serie de investigaciones socioculturales sobre bailes chinos de las regiones de Atacama y Coquimbo, además de dictar talleres sobre memoria cultural y confección de instrumentos. Entre los años 2017 y 2019 fue integrante del Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en su calidad de representante de los cultores y comunidades.





YA NOS  
VAMOS DE  
PARTIDA



# YA NOS VAMOS DE PARTIDA

El Baile Chino Grupo de Peregrinos  
Mariano Caro Inca de Copiapó

Carlos Carvajal Ochandía



**Ya nos vamos de partida.**  
El Baile Chino Grupo de Peregrinos  
Mariano Caro Inca de Copiapó

**Textos e investigación**  
Carlos Carvajal Ochandía

**Editor de contenidos**  
Rafael Contreras Mühlenbrock

**Colaboración histórica**  
Alejandra Vargas Sepúlveda

**Dirección editorial**  
Rafael Contreras

**Fotografías**  
Archivo particular familia Carvajal Muñoz  
Archivo particular familia Bórquez Reinoso  
Archivo particular María Gallo  
Marcos González Valdés  
Manuel Morales Requena  
Rafael Contreras

**Diseño y postproducción fotográfica**  
Marcos González Valdés

© De esta primera edición Kamayok Ediciones.  
© Del texto Carlos Carvajal Ochandía.  
© De las fotografías: familia Carvajal Muñoz, familia Bórquez Reinoso,  
María Gallo, Rafael Contreras, Marcos González y Manuel Morales.

Esta obra contó con aportes del Fondart Regional de la Región de Atacama,  
convocatoria 2017, mediante el proyecto n° 424.447, “Memoria de los  
bailes chinos: Peregrinos Mariano Caro Inca”.

Primera edición de agosto de 2022.  
Editado y publicado por Kamayok Ediciones.  
Todos los derechos reservados.  
Pueblo de Limarí, Ovalle, Región de Coquimbo, Chile.  
Contacto: kamayok.ediciones@gmail.com  
www.bailechinos.cl

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las  
fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el  
consentimiento por escrito de los titulares de derechos de autor.

Carvajal Ochandía, Carlos

**Ya nos vamos de partida. El Baile Chino Grupo de  
Peregrinos Mariano Caro Inca de Copiapó / Carlos Carvajal.**  
1ª ed. – Ovalle, Chile: Kamayok Ediciones, 2022.  
152 páginas, 17 x 22 cm (Colección Historia y Cultura)  
2 imágenes de archivo, 47 fotografías

ISBN: 978-956-09288-2-5  
Registro de Propiedad Intelectual: 2022-A-7709

1. Ensayo 2. Fotografías.

**KAMAYOK**



Proyecto financiado por el  
Fondo Nacional de Desarrollo  
Cultural y las Artes (FONDART) 2017.  
Región de Atacama

# Contenidos

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	17
<b>I. De los inicios</b> .....	27
<b>II. Con el paso de los años</b> .....	37
<b>III. La planificación de los viajes</b> .....	43
<b>IV. El peregrinar</b> .....	49
<b>V. Las fiestas</b> .....	59
<b>Palabras finales</b> .....	127
<b>Epílogo</b> .....	129
<b>Fuentes consultadas</b> .....	137
<b>Listado de Imágenes</b> .....	139
<b>Listado de Integrantes del Baile</b> .....	141
<b>Agradecimientos</b> .....	149



Que la tierra se vaya haciendo camino ante tus pasos  
que el viento sople siempre a tus espaldas  
que el sol brille cálido sobre tu cara  
que la lluvia caiga suavemente sobre tus campos.  
Y hasta tanto volvamos a encontrarnos  
que Dios te guarde en la palma de sus manos.

**San Patricio**



# Presentación

¡Oye! Alto ahí, bella persona. Te escribo estas líneas para contarte un poco lo que encontrarás en este libro, el cual, prácticamente, relata el recorrido de un grupo de personas que durante los últimos veinticinco años ha viajado por tres quintas partes del país, motivados por sus creencias diversas o sus promesas personales. Leerás cómo distintos factores, hechos y personas confluyeron de tal manera que este grupo de personas se formó, organizó y viajó por primera vez a una fiesta religiosa. Y también verás, por supuesto, cómo es que al día de hoy el Grupo Baile Chino Peregrinos Mariano Caro Inca se mantiene vigente. Dentro del relato verás todas las fiestas a las que este grupo ha viajado, entre Tarapacá y Valparaíso, de precordillera a costa, cada una con su relato, con testimonios de distintas personas que, de alguna u otra manera, se han relacionado con el grupo a lo largo de su vida.

Y tal como la vida, sabrás que las personas van y vienen. Por eso el grupo ha visto pasar una innumerable cantidad de personas por sus filas. Hoy por hoy, todavía quedan personas que están desde el inicio, hay otras que se han unido a lo largo del camino, otras cuya presencia va y viene. Otras que por salud no pueden ser tan activas, y otras tantas que ya han partido en viaje a la eternidad. Al leer este relato te irás encontrando con distintos nombres, algunos desconocidos, otros más familiares y otros especiales. Cuando lean este libro los integrantes del Grupo, probablemente esbocen una leve sonrisa al recordar a la persona en cuestión. Tal cual me pasó a mí al leer el texto para poder escribir esta presentación.

Se leerá también que no todo es color de rosa. A lo largo del camino se han ido presentando distintos y variados obstáculos, algunos hasta insólitos. Varios de esos obstáculos son nombrados en el relato, yendo desde desastres naturales hasta personas que no supieron hacer lo que debían. Pero nada ha hecho que el

Grupo decline en su creencia y en su manera de actuar. Podríamos pensar esta historia como una narración, como un cuento, donde las personas viven su vida cotidiana y en ciertas fechas se juntan para viajar por el país expresando su fe, formando una comunidad que a veces puede no ser muy grande, pero que sí es muy unida. Como toda historia, el grupo de personas tiene altos y bajos, incluso de vez en cuando puede que aparezca algún *villano*, pero nada les hace decaer en su creencia, nada ni nadie les quita su fe.

Escribo la presentación de este libro cuando ha sido recién terminado por su autor, mi padre. Soy testigo de cuánto le costó hacerlo, pero también de cómo supo finalizarlo. Felicitar entonces la resolución de un rompecabezas que supiste armar, la fundación del Grupo, a partir de una investigación que has venido desarrollando de años. Felicito que logres sacarte de encima un peso mental probablemente enorme. Felicítate porque te adentres en el mundo de la escritura, y que mejores progresivamente en ello. Podría felicitarte por tanto más, pero se supone que una presentación es breve. En síntesis, ¡orgulloso de ti, pá!

Espero en un par de años más leer este libro y recordar que antes de subir las escaleras a mi pieza, te veía sentado, cual ávido escritor, tecleando y tecleando. Te recordaré, papá, las rabias que pasaste, el esfuerzo que significó. Lo haré no con nostalgia, sino para molestarte un rato, que es, al fin y al cabo, lo que mejor sé hacer contigo.

**Nicolás Carvajal**

*Integrante del Grupo de Peregrinos*

## Dedicatoria

Este libro está dedicado a todos los peregrinos y peregrinas que forman parte del grupo en la actualidad y que día a día trabajan para mantener viva la tradición de los bailes chinos, no importando la distancia, el frío o el calor, solo llevando consigo la fe y devoción hacia Dios, María y Jesús.

A todos aquellos que en algún momento formaron parte de esta institución y que estuvieron presentes hasta que la salud se los permitió, pero que a la distancia siguen estando presentes y cooperando con el Grupo en cada viaje que se realiza.

A los que han emprendido el viaje eterno a la casa del padre pero que aún viven en el jardín de nuestra memoria. Especialmente a cuatro personas muy importantes. La primera de ellas, mi suegra Noemí Díaz, quien fue la persona que me habló del Grupo y que me invitó a participar después de su viaje a La Isla, en el año 1997, sin pensar que me quedaría y terminaría escribiendo estas memorias. A Margarita Bórquez, matriarca de la familia de andacollinos Luna Bórquez, de los cuales aún quedan raíces en el Grupo, y quien hasta el final de sus días estuvo pendiente de su Grupo. A Néstor Olivares, *Cochiguaz*, a quien cuando partió no pude despedir por estar fuera de la ciudad, pero que prometí dedicarle este libro si se lograba concretar. Y, por último, a Claudio Roco, *Roquito*, gracias por esperarme para poder despedirte como lo hacemos los chinos, tu trágica muerte fue un balde de agua fría para todos nosotros, tenías una vida por delante, pero te la arrebataron. Sea para ti y los otros este libro que mantendrá siempre vivo el recuerdo de todos quienes han partido.





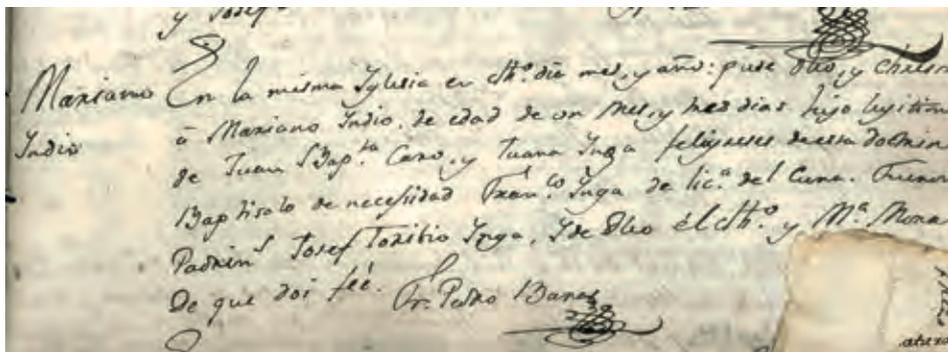


# Introducción

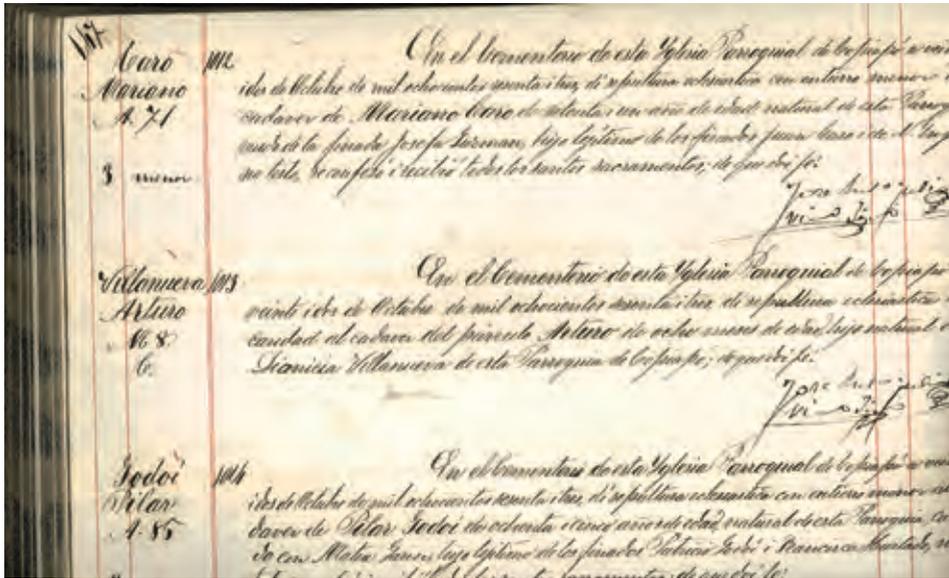
La tradición de los bailes en chinos en la región de Atacama se remonta a mediados del siglo XIX, siendo del valle del Huasco los primeros colectivos devocionales. La hermandad más antigua sería el baile chino de Nuestra Señora del Tránsito, de la localidad de El Tránsito, cuya fundación se remontaría hacia 1820, según han podido registrar sus propios integrantes. Luego aparecería el Baile Chino y Danza del Carrizo, que se fundaría en torno a dicha localidad hacia 1875, quienes organizaron su colectivo con la influencia de los bailes andacollinos.

Pero cuando se habla de la antigüedad de los chinos en Atacama, regularmente estos bailes no son considerados, existiendo un enfoque parcial hacia los chinos de La Candelaria, o, mejor dicho, hacia la fiesta de la Candelaria. Según cuenta la historia, estimulada por los curas y religiosos, su imagen habría sido descubierta en 1780 por el arriero Mariano Caro Inca en el Salar de Maricunga, en las cordilleras interiores del valle de Copiapó. Pero este antecedente no coincide con las investigaciones que he realizado al respecto, pues la fecha de nacimiento del tal Caro Inca sería el 5 de septiembre de 1787, según consta en su acta de bautismo del 8 de octubre de 1787, que se encuentra en el libro parroquial de bautismos y que pudimos revisar en 2013, donde además aparece que muere en 1863. Vale decir nació siete años después del hallazgo que le atribuyeron los antiguos párrocos a este indígena, que posiblemente puede haber sido quien comenzó a rendirle culto a la imagen durante el siglo XIX, algo parecido a la historia del indio collo que habría encontrado a la virgen de Andacollo. Pero estas invenciones de la tradición, y sus pormenores, las comentaremos en otro momento.

Sobre la fundación de los Bailes Chinos Tradicionales de la Candelaria, no se ha podido dar con una fecha exacta, ni saber de cuándo exactamente viene su



conformación en cuatro bailes, el primero y segundo para hombres, y el tercero y cuarto para niños. Los antecedentes que una vez existieron se los llevó un incendio que consumió la casa del cacique de los bailes, don Juan Molina, donde se almacenaban los documentos que los antiguos chinos habían ido recopilando. Solo queda la historia oral de los chinos más antiguos que actualmente participan del culto a la Candelaria, algunos de los que han intentado transmitir esa historia perdida. En esa línea, algo de esa memoria social ha quedado plasmada en algunos productos audiovisuales y libros realizados en la última década y media. Entre ellos destaca la entrevista al Jefe General de la Federación de Bailes Religiosos de Atacama, don Pascual Castro, que aparece en el documental *Los chinos de la Candelaria*, de Daniel Evans. En esos relatos, don Pascual cuenta que la tradición proviene desde Andacollo y que llega impulsada por los arrieros del lado argentino, específicamente de los indios calchaquíes. Algo de eso aparece en un video sobre los bailes chinos de Alto Jagüe, quienes mantienen un toque muy similar a los chinos de la Candelaria, así como visten en tonos celestes, asimilando la tradición a su bandera nacional, y cuentan que sus antiguos provenían de Andacollo. Por el mismo camino don German Zamora nos ha complementado que el color celeste que usaban los chinos antiguamente, tenía directa relación con la bandera argentina, ya que los bailarines que venían desde el otro lado de la cordillera lo hacían con su traje celeste, en honor a su bandera. Es por eso que con el tiempo la gente de acá fue percatándose de esta situación, y paulatinamente fueron cambiando el celeste por el azul, color que está presente en la bandera nacional y que contiene la estrella. Así me lo dijo don Germán: “los chinos de la Candelaria somos azules, porque es el color de la bandera que lleva la estrella, y para nosotros la estrella es la Virgen”.



Esos colores del celeste al azul se ven en trajes de chinos durante la fiesta de la Candelaria de 1977, los que fueron registrados por la antropóloga y etnomusicóloga María Ester Grebe, quien entrevistó al Cacique Juan Molina, registró cantos de los antiguos abanderados de la fiesta, como el mismo don Germán Zamora, quien también aparece en las fotos. Este valiosísimo material lo utilizamos en la producción del disco compilatorio *Bailes chinos del Norte de Chile* (1972–1977), el cual realizamos junto a Rafael Contreras y Daniel González, con el apoyo del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, que es quien resguarda estos archivos en el Fondo María Ester Grebe Vicuña.

A estos antecedentes podemos sumarles aquellos que se plantean en los libros *Será hasta la vuelta de año* y *Si tú nos prestas la vida*, de Rafael Contreras y Daniel González. Sostienen sus autores que la formación de la tradición de los bailes chinos se dio en Andacollo, y que a partir de ahí el culto a la Virgen y los bailes chinos fue difundiendo, desplazándose y migrando hacia otros territorios, lo que ocurrió sobre todo en el siglo XIX, primero a Huasco y Copiapó por el norte y hasta Aconcagua por el sur. Sabemos también, por las antiguas investigaciones del historiador Carlos Sayago, que plasmó en su libro *Historia de Copiapó*, publicado en 1874, que fue el cura Domingo Carmona quien en 1800 manda



levantar una capilla en el pueblo de indios de San Fernando, “donde se venera una pequeña imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, que según es fama fue hallada por unos indígenas en los contiguos cerros”. Sin duda, queda por investigar estas equivalencias en las historias de Andacollo y Copiapó, así como el estímulo que los curas locales parecen darle a la devoción de la Candelaria, con sus historias y mitos asociados, como un contrapeso de la imagen andacollina. Devoción propia, sí. Pero también, parece ser, interés en que los ingentes favores, gracias y limosnas de los mineros, especialmente de Chañarcillo, quedaran también en parte a nivel local, y no fueran a parar todas a la fiesta de la *Chinita* de Andacollo.

Lo que podemos concluir por ahora es que los bailes chinos habrían aparecido en Atacama en la primera mitad del siglo XIX, en concordancia con el auge de la fiesta de Andacollo. Fue este proceso el que habría generado la difusión hacia Huasco y Argentina primero, y luego hacia Copiapó, donde se estimuló con énfasis el culto a la Candelaria. Estos serían protagonistas de las fiestas a la madres de las candelas durante el siglo XIX, y también perseguidos por los liberales y patronos de minas, como plantea el historiador Milton Godoy en su libro *Chinos. Mineros–danzantes del Norte Chico, siglos XIX y XX*.

El papel primordial que tuvieron los chinos en la fiesta de la Candelaria se extendió todo el siglo XX, al menos hasta la década de 1980. Los chinos, y sus jefes, eran actores principales y respetados en la fiesta. Todo eso comenzó a cambiar cuando se funda la Federación de Bailes Religiosos de Atacama, el 4 de enero de 1970, la cual tuvo por objetivo dar organización y control a los bailes religiosos que asistían a la fiesta de la Candelaria. Esta organización se creó a solicitud del obispo de la época, monseñor Carlos Camus, y bajo su autoridad eclesiástica. Por ese entonces don Juan Molina era el Cacique de la Candelaria, siendo el responsable de organizar y velar por el buen funcionamiento de la fiesta, cargo que ostentaba desde 1962. Es por ello que al momento de fundarse esta organización queda con los cargos de Cacique y Presidente de la Federación, según consigna Juan Uribe Echeverría en su libro *La fiesta de la Candelaria de Copiapó: Las Candelarias del sur*. Precisamente fue don Juan Molina el último Cacique que tuvo la fiesta de la Candelaria, quien no dudó en defender la procesión con las imágenes antigua y nueva de la Virgen, ante la postura contraria que

mantenía el obispo Fernando Ariztía, quien en una circular del 29 de enero de 1977 aseguraba: “este año será la última vez que se saquen las 2 imágenes”. Medio siglo después se continua con la tradición que el Cacique Molina defendió. Fue precisamente en esa fiesta que don Juan Molina le describe con claridad a la Dra. Grebe la estructura de organización de los bailes. Finalmente, en 1981 el cargo de Cacique deja de existir y pasa a llamarse Jefe General de los Bailes Religiosos de la Diócesis de Atacama, cargo que es ocupado por don Germán Zamora, luego de un año de disputas internas de los bailes tradicionales para obtener el cargo. Además se debe escoger un presidente para la Federación de Bailes Religiosos de Atacama, ya que estos cargos eran incompatibles entre sí. Pasa así esta organización, paulatinamente, concentrando poder y poniendo un pie encima a la antigua forma de organizarse de los chinos, lo que llevaría a la desaparición o intrascendencia a algunos de estos antiguos bailes.

Durante la primera mitad del siglo XX los chinos acompañaban la peregrinación de la imagen de la Candelaria, que salía en tren hacia el Puerto de Caldera, un mes antes del 2 de febrero. Esto lamentablemente se dejó de realizar por órdenes del cura de la época. Paso algo similar en la década de 1990 cuando los Bailes Chinos Mixtos, que peregrinaban a la fiesta de la Candelaria en Caldera, tuvieron que dejar de ir producto que la Federación programaba actividades de asistencia obligatoria para esas fechas, y la no concurrencia a ellas significaba castigo de no participación en la fiesta de la Candelaria en Copiapó. Formas de coartar la libertad con que antes se manejaban a bailes y devotos.

No podemos dejar de mencionar en esta breve recopilación histórica, que el primer baile chino de Copiapó que viajó como tal fuera de los límites de la región de Atacama, fue el Baile Chino Mixto n° 5 que en el año 1958 visita la fiesta de Andacollo. Para gran coincidencia, de aquel viaje se tiene registro porque los chinos copiapinos aparecen en el documental *Andacollo* de Nieves Yankovic y Jorge Di Lauro. Allí aparece coincidentemente esta primera peregrinación del baile mixto, fundado en 1945 con hombres y mujeres en el cuerpo de baile, siendo el primero de este tipo en el país. Entre los que asoman en el documental está un joven chino, don Mario Muñoz, quien nos contó esto sobre el viaje: “El señor Aróstica tenía una hija muy enferma, entonces él le hizo una promesa a la Virgen de Andacollo, que si la salvaba llevaría un baile de Copiapó con todo pagado,

para que le pudiera bailar. Ella, la Virgen, le cumplió, así que se dedicó a buscar un baile, que encontró a la vuelta de su casa, ya que el baile n° 5 tenía su sede en ese sector. Él llevó al baile en su camión. Yo ese día venía llegando de Serena a pasar la navidad acá, y me encontré con mi compadre Willy y el *loco* Arenas, me contaron que iban viajando a Andacollo. Así que me fui a la casa, me cambié ropa, busqué las cosas y me fui con ellos a bailar pa' Andacollo”.

Fue en 1965 el último año que el Baile Chino Mixto n° 5 peregrinó a Andacollo, pues en 1966 su jefe, don Tránsito Ramos, tomó la decisión unilateral de no viajar más al Santuario de Andacollo. Esto provocó el enojo de varios de sus integrantes, los cuales decidieron retirarse y formar un nuevo baile con la finalidad de volver a peregrinar al querido santuario de la Chinita. Así se forma el Baile Chino Mixto n° 6 un día 9 de octubre de 1966, para en diciembre del mismo año realizar su primera peregrinación a Andacollo. Desde aquel entonces siempre ha estado un baile chino de Copiapó rindiendo sus honores y cumpliendo su devoción en las fiestas del Santuario de Andacollo, sea en octubre o en diciembre

Si bien es cierto este texto intenta relevar la historia del *Baile Chino Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca* en el cumplimiento de nuestras promesas, es vital también, para la existencia y proyección de nuestra tradición, que como baile y devotos asumamos responsabilidades que vayan un poco más allá, que promuevan la enseñanza de la historia de nuestra tradición a las futuras generaciones. Y que ese esfuerzo sea con nuestros niños y jóvenes, pero también con otros hermanos chinos, tanto de la región como fuera de ella. Sobre todo ahora, que nos hemos conocido a bailes chinos de muchas partes del país, desde Tarapacá hasta el Mapocho, con quienes cada tantos años nos reunimos, como parte de las acciones de reconocimiento que hace el Estado, luego de la incorporación que hizo Unesco de esta tradición a su Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2014.

Esta conciencia de la historia de la tradición, y también de su extensión territorial, exige de nosotros la responsabilidad de mantener viva la tradición, y apoyar allí donde sea necesario. En eso nuestro Grupo Peregrino ha sido pionero, pues desde 2016 hemos venido realizando talleres de confección de instrumentos y de canto con bailes hermanos del norte grande, como el baile chino San Pedro

de la Caleta Coloso, en Antofagasta, y el baile chinitos de Coya Sur, en María Elena. Esto dio paso para que otros artesanos de instrumentos se sumaran y fueran a enseñar otras técnicas diferentes a las nuestras, lo que claramente ha enriquecido el conocimiento de quienes nos abrieron las puertas para enseñarles.

Luego de viajar y conocer a muchísimos bailes y devotos, siento que todos tenemos un alma de chino y un corazón de peregrino. Nuestro ADN es difícil de entender y domar. Respondemos a fechas de celebraciones establecidas desde hace siglos, y no a inventos contemporáneos. Eso hace que los chinos seamos un problema y una piedra en el zapato para cierta parte del clero que no es capaz de entender esta tradición, que lleva más de cuatro siglos resistiendo a diferentes factores externos. Manteniéndose, reproduciéndose y proyectándose.

En la línea de seguir proyectándose al futuro, este libro intenta contar la historia de un grupo de personas que, organizadas en un baile chino, van peregrinando de lugar en lugar para venerar a Dios, María y Jesús. Pero que a la vez honran la memoria de sus antepasados chinos, aquellos que lucharon para mantener esta tradición, desde los más conocidos, como el indio Caro Inca o el andacollino Laureano Barrera, hasta los más sencillos como nuestros hermanos



Néstor Olivares, Margarita Bórquez y Claudio Roco, fallecidos hace pocos años. Hoy somos nosotros los herederos de todos ellos, los llamados a mantener viva la herencia dejada, a defenderla de todos quienes le quieran infligir daño. Sobre todo, estamos llamados a defenderla de quienes hablan de misericordia, pero solo quieren ver destruida esta tradición. Es fuerte decirlo, pero es más fuerte que sea la realidad que debemos enfrentar muchos bailes chinos de Copiapó, sobre todo desde hace unos años. Este grupo es y será siempre un lugar para el refugio y la resistencia de todos aquellos que llevan la identidad de ser chino, que le corre por sus venas. Mientras exista alguien que haga rajar una flauta, tocar un tambor o cantar un verso, jamás morirá esta tradición. Larga vida a la tradición de los bailes chinos, larga vida al Grupo Peregrino.

**Carlos Carvajal Ochandía**  
*Valle del Copiapó, invierno de 2022*



# I De los inicios





A las puertas de tu templo  
hoy se cumple mi destino  
a saludarte venimos  
con el Grupo de Peregrinos.

Fabián Gómez, fiesta de La Tirana, 2016

Remontarse a los inicios del Grupo Peregrino resulta difícil, pues no existen documentos o actas de su formación o fundación. Nunca se pensó, creo yo, que esta agrupación perduraría en el tiempo. Pero lo que sí recuerdan los más antiguos del Grupo es que en el origen existió una carta de invitación al baile, que llegó a la Federación de Bailes Religiosos de Atacama. Allí se convidaba a los bailes chinos tradicionales de Copiapó a una fiesta de la Candelaria en la ciudad de La Serena, en el sector de La Antena, siendo dicha carta recibida por don Germán Zamora, a la fecha Jefe General. Pese a que intentamos conseguir este documento mediante muchas gestiones, no nos fue posible acceder a los archivos de la Federación para cotejar la existencia de dicha misiva, su fecha y contenido. A partir de los testimonios recopilados, estimamos que dicha carta de invitación tendría que haber llegado a inicios de 1994.

Saber cuando se inicia consideramos que es importante para la institución. Por eso es que en esta sección intentamos juntar las piezas y exponemos dónde, cómo y por qué nace el Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca. La historia comienza en diciembre de 1993. Al terminar la fiesta grande de Andacollo, don Dagoberto Godoy, jefe del baile Indio Pluma Blanca de La Serena, invitó a su colega don Rogelio Cortés, jefe del Baile Chino Mixto n° 6 Nuestra Señora de la Candelaria de Copiapó, a participar de unas onces a realizarse luego de la fiesta en la Capilla San José Obrero, en el sector de La Antena en la ciudad de La Serena. La invitación se gesta por la relación de amistad que unía a ambos jefes, quienes además se desempeñaban en la fiesta andacollina como guías del Santuario. Al terminar la fiesta el día 27 de diciembre, asisten todos a La Serena, como relata Macarena Muñoz, integrante del baile copiapino: “fuimos a una capilla que está en el sector de La Antena... Nos bajamos del bus, y *ahí*, en unos salones que están detrás

de la capilla, tenían todo preparado, había de todo, ¡la pasamos súper bien! Y nos invitaron para el otro año a su fiesta”. Sobre este momento también recuerda don Guillermo Meneses, actual jefe del baile Indio Plumas Blancas Sagrado Corazón de Jesús de La Serena:

“Don Dagoberto era muy amigo de Rogelio, se conocían de años, y varias veces lo había invitado, pero nunca pudieron concretar. Ese año lo invitó a tomar unas onces en la capilla a la que pertenecíamos en ese entonces. Después don Dagoberto le entregó una carta a Rogelio, invitando a su baile para la fiesta de Lourdes que celebrábamos nosotros en febrero [de 1994]. Yo asumí en agosto de ese año el cargo de jefe, hasta ahora, y me acuerdo de que el baile de Rogelio no pudo venir, pero vinieron otros chinos, que los alojamos en un colegio que está cerca de la capilla”.

En enero de 1994, durante la primera reunión mensual del Baile Chino Mixto n° 6, don Ramón Ríos, presidente de la institución, da a conocer a la asamblea la recepción de la carta con la invitación para la fiesta de febrero de ese año. La asamblea consensuó que era muy difícil asistir a esa fiesta, pues los fondos para



viajes ya habían sido ocupados en la peregrinación al Santuario de Andacollo en el reciente mes de diciembre. Decidieron que la carta debía entregarse al Jefe General, don Germán Zamora, ya que podía realizar las gestiones necesarias para que otro baile chino pudiese asistir. Según pudimos pesquisar, en primera instancia don Germán le entrega la carta a don Pascual Castro, por ese entonces jefe de los bailes chinos tradicionales, para que uno de dichos bailes pudiese asistir. Durante los días de la Fiesta de La Candelaria, y a una semana del viaje, se dieron cuenta de que había poco interés por parte de los bailarines, por lo que se toma la determinación de invitar a integrantes de los bailes chinos mixtos, de tal manera de formar un solo baile y responder de buena manera a la invitación recibida.

Finalmente, se logró juntar bailarines entre los integrantes de los bailes mixtos, quienes se sumaron junto a sus respectivas jefaturas, yendo don Pascual Castro por los bailes chinos tradicionales de la Candelaria, don Cornelio Marín de parte del Baile Chino Mixto n° 5, doña Yolanda Olgún por el baile mixto n° 2 Nuestra Señora del Carmen de Copiapó, Ricardo Arancibia por el Baile Chino Mixto Nuestra Señora de Andacollo de Tierra Amarilla, y don Hugo Rojas como Segundo Jefe General de Federación de Bailes, siendo el Baile Chino Mixto n° 6 el único que se restó de enviar algún representante. El día 12 de febrero de 1994 se realiza el viaje a la ciudad de La Serena, en donde son recibidos por el baile Indios Plumas Blancas y alojados en el colegio del sector. El día siguiente, 13 de febrero, en el marco de la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes en La Serena, participan por primera vez como grupo de chinos provenientes de diferentes bailes copiapinos, incluso siendo acompañados por integrantes de los bailes de instrumento grueso de las diferentes asociaciones de la región Atacama.

En la camaradería y el compartir propio que se da en la fiesta, surgieron nuevas invitaciones a participar de otras fiestas de la región de Coquimbo. Es así como aparecen en el horizonte la fiesta chica de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, la fiesta de la Virgen de la Piedra de Combarbalá, la fiesta del Niño Dios de Sotaquí y la fiesta de Nuestra Señora de la Merced de Tambillos. En esta última participaban ya algunos de los viajeros pertenecientes al baile Árabe de Copiapó, que visitaba dicha fiesta.

Esta experiencia confirmó las ganas de oficializar este *nuevo baile*. La traba era que sus integrantes ya pertenecían a otras hermandades, lo que contravenía los estatutos de las asociaciones de bailes que confluían en el Santuario de la Candelaria, y que se congregaban a su vez en la Federación, que como vimos se fue superponiendo al antiguo Cacicazgo de chinos y a mandar la fiesta copiapina. Quizás por eso es que algunos de quienes participaron se oponían a la idea y no vieron con buenos ojos esta situación, argumentando que se originarían problemas cuando el *baile de origen* asistiera a la misma fiesta con este baile nuevo. Preguntas como: ¿en cuál de los dos debía bailar el chino? ¿Con cuál delegación debe viajar el chino o promesero? ¿Se puede viajar con uno y bailar en el otro? Toda esta discusión afectaba sobre todo la participación de los chinos en las fiestas de la región, como la de Nuestra Señora del Carmen en Los Loros, la de Nuestra Señora de la Candelaria en el Puerto de Caldera y la de Nuestra Señora de la Candelaria en Totoral. Finalmente, los dirigentes de federación y de los bailes chinos autorizan la conformación de este baile, aunque con algunas reglas especiales, que aún se mantienen vigentes para los integrantes del Grupo de Peregrinos, a pesar de que ya no existe relación alguna con la Federación:

1. El baile no debía afiliarse a ninguna asociación de bailes religiosos en Atacama, ya que sus integrantes pertenecían a bailes que ya se encontraban vinculados a ellas.
2. El baile solo pertenecerá a la Federación, quien será la responsable de recibir, aprobar o rechazar las solicitudes de permisos o salvoconductos para asistir a las fiestas a las que fueran invitados.
3. Si en algún caso hipotético, uno o más bailes chinos coincidieran en alguna fiesta religiosa con este nuevo baile, y éste a su vez tuviera en sus filas integrantes de dichos bailes, los chinos o chinas deberían participar con su baile de origen, aunque hubiesen viajado con el baile nuevo. Este punto solo era válido dentro de la región de Atacama.
4. Al salir a peregrinar tendrán los mismos deberes y obligaciones que tienen todos los bailes religiosos pertenecientes a la Federación.
5. El baile no pagaría cuotas de ningún tipo a la Federación, ya que sus integrantes ya cumplían con dicha obligación al pertenecer a otros bailes.

6. El baile solo podría participar en fiestas religiosas fuera de la región de Atacama, estándole prohibida su participación especialmente en las de la Candelaria en Copiapó, de la Candelaria en Caldera y de El Carmen en Los Loros, aunque sí podía participar en fiestas a San Pedro, San Antonio y San Isidro.

Tener los mismos deberes y obligaciones que el resto de los bailes, supuso la necesidad de conformar una directiva. En este punto hay que recordar que, entre las varias particularidades y diferencias que se presentan en los bailes chinos del país, está que en Atacama existe un jefe de baile, que funciona sobre todo en el ámbito del baile y la procesión, mandando y guiando en cuanto música, danza, tiempos. Pero también está el presidente del baile, quien es el encargado de la organización del trabajo festivo, la gestión de los recursos, la coordinación y la representación oficial de la colectividad. De esta primera directiva no hay claridad absoluta, porque de una u otra manera eran todos dirigentes en sus bailes,



y al principio cada cual veía y respondía por los suyos. Luego se conformó una directiva definitiva, quedando de presidente don Hugo Rojas, de tesorera doña Eufemia Villegas y como jefe de baile todo aquel que tuviese ese cargo en su hermandad respectiva.

También hubo que buscar un nombre para la nueva institución, designación que debía disponerse además en un estandarte, junto a la fecha de fundación y lugar de origen. Hubo un nombre propuesto por don Hugo, y era que el baile tuviese el nombre de la asociación a la cual pertenecen los bailes chinos de Copiapó: Mariano Caro Inca. También la asamblea propuso que se llamara Grupo de Peregrinos, porque en definitiva eso es lo que son, un colectivo que se reúne con la finalidad de visitar diferentes fiestas religiosas y que, si bien es cierto, el cuerpo de baile está compuesto de chinos, había de igual manera acompañantes que



pertenecían a otros bailes de instrumento grueso. Entonces lo que unía a todos era su condición de peregrinos o romeros. Finalmente se llegó a consenso de fusionar ambas propuestas, adoptando el colectivo el nombre *Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca*, el cual fue estampado en un estandarte junto a la frase “Fundado el 13 de febrero de 1994, Copiapó”. Hace unos años el nombre quedó definitivamente como *Baile Chino Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca*.





# II

## Con el paso de los años





Un favor voy a pedirle  
no se olvide de nuestros hermanos  
los que este año no vinieron  
bendiciones le llevaremos.

**Hugo Rojas, fiesta de Sotaquí, 2012**

Son muchos los integrantes que han pasado por las filas del Grupo, o que han acompañado en las peregrinaciones, sin importar el frío, la lluvia o el calor sofocante. Como es propio de la vida misma, algunos han partido a la casa del padre, donde podría decir que hay otro Grupo de Peregrinos que nos acompaña desde el cielo a cada lugar donde vamos. Otros tantos han llegado para dar frescura y alegría a las filas. Siempre están los que van y vuelven, quienes dicen “no sigo más”, pero que nunca terminan de irse. Aquellos que, estando retirados, han escuchado el rajido de flautas y decidido volver. Es simplemente la vida, con sus sabores y sin sabores, encuentros y desencuentros, penas y alegrías. A pesar de todas las dificultades, el Grupo de Peregrinos ha sabido mantenerse en pie y adaptarse, llevando a cuesta la responsabilidad de mantener la tradición con la humildad que caracteriza a los chinos, quienes llevan su fe y devoción a todos los lugares que van. Y el Grupo cumplirá en 2024 tres décadas yendo y viniendo. Muchas cosas han cambiado con el correr de los años, pero lo que se ha mantenido intacto, a pesar de todas las dificultades del camino, ha sido la fe y la devoción.

Como se dijo, en sus inicios el grupo estaba compuesto solo por integrantes activos de los bailes chinos, quienes daban vida al cuerpo de baile y provenían en su mayoría de los bailes chinos del santuario de la Candelaria. Estaban también quienes se integraban a la compañía como socios, entre los que había integrantes de bailes de instrumento grueso, quienes no estaban autorizados a bailar. En la actualidad, el grupo está compuesto por algunos promeseros sueltos de diferentes bailes chinos, aunque en su gran mayoría no pertenecen a ninguna hermandad de la ciudad de Copiapó. Una de las razones es la animosidad que desde hace años se vive en el Santuario, donde la federación, la asociación y el cura rector, Francisco Javier Medina, intervienen en los bailes y disponen prohibiciones a

diestra y siniestra. Incluso el religioso echó al Grupo a la calle en más de una ocasión, al comenzar o terminar una peregrinación.

Con el correr de los años, el grupo ha sufrido algunos cambios en su composición, producto de algunos problemas que se han generado con agentes externos a él, en especial con una parte del clero de Atacama, así como con las directivas de las agrupaciones de bailes, tanto la federación como algunas asociaciones. El por eso que los socios y compañía del Grupo de Peregrinos no pertenecen a ningún baile chino asociado a la Federación de Bailes Religiosos de Atacama. Además, los socios no pueden pertenecer a ningún otro baile que no tenga el carácter de chino. Esta determinación se tomó en junio de 2017, luego de que la Federación comunicara a la directiva del grupo, mediante una carta, que ya no se les otorgaría más permisos o salvoconductos para salir a peregrinar. El motivo, según fundamentó, fue una solicitud que en ese sentido le hiciera la Asociación de Bailes Religiosos Mariano Caro Inca en mayo del mismo año.

La carta tomó por sorpresa a todos. Si bien existía claridad en el colectivo que en algún momento los reclamos públicos contra el rector del Santuario les pasarían la cuenta, jamás se pensó que una determinación así pudiera ocurrir. Entre los integrantes había familiares directos de la presidenta de la Federación, Sra. Eliana Aguilera, quien inclusive formó parte de la institución de manera activa, llegando a facilitar su terreno en La Tirana para que el grupo acampase la primera vez que viajó a aquel destino, en 2010. La carta fue leída de forma colectiva en una reunión previa al viaje a La Tirana de 2017. Se analizó en extenso, y la asamblea decide seguir peregrinando. Consideran que no existen motivos de peso para la decisión tomada. Además, consignó el Grupo, el objetivo principal y más importante era volver cada año a cumplir con sus promesas en los diferentes santuarios a los que peregrinaban.

Desde aquel instante, y luego de más de dos décadas de existencia, se cortó todo nexo con la Federación y las asociaciones de bailes chinos de la Candelaria, de tal manera que cada integrante tuviese la libertad de continuar o no, fuera de manera estable o esporádica. Esto supuso, con mucha pena, dejar el Santuario, que fue por años el lugar de inicio y término de cada peregrinación. Atrás quedaban también el recuerdo de sacerdotes que, siguiendo el mensaje de su Maestro,

subían al bus para impartir la bendición a sus fieles antes del viaje. O los otros que, más motivados y disciplinados, hacían bajar a todos del bus para entrar a la iglesia, y, a los pies de la imagen de la Candelaria, realizar una oración y bendición de envío, junto con mandar saludos a la imagen y al sacerdote del lugar que se visitaba. Mensaje que se cantaba por los abanderados al llegar al lugar de la peregrinación:

Un saludo yo le traigo  
de mi madre Candelaria  
de mi pastor y su pueblo  
de mi tierra de Atacama.

Al cabo de un tiempo, y como el baile seguía peregrinando sin hacer caso de la prohibición dispuesta, la federación de bailes se comunicó con el Cacicazgo de bailes de Andacollo para informar de esta supuesta insubordinación del Grupo Peregrino, quienes según ellos no contaban con el permiso necesario para poder viajar. En vista de ello le solicitaban que se les prohibiera la participación en la fiesta. El Cacique de Andacollo, don Jaime Guerrero, con quien el baile mantiene una relación de amistad, estaba al tanto de nuestros problemas, y de las arbitrariedades que se habían cometido. Por eso respondió negativamente a esta solicitud, autorizando en cambio al Grupo a que participara en plenitud de todas las fiestas de la región de Coquimbo que estuvieran bajo la jurisdicción del Cacicazgo, y agregó: “Yo soy el Cacique. Nadie me va a decir quién puede venir y quien no. Siempre serán bienvenidos los Peregrinos”. De la misma forma, el presidente de la zonal de Ovalle, Cristián Piñones autorizó al grupo para participar en todas las fiestas del valle del Limarí: “Si ellos no quieren que vengan, es problema de ellos, nosotros queremos a los Peregrinos acá”. Bien se podría citar el refrán de que nadie es profeta en su tierra para describir esta situación, ya que el respaldo, apoyo, respeto y la hermandad la encontró el Grupo a cientos de kilómetros de distancia de su lugar natal, donde cumplía su objetivo devocional que es peregrinar.



# III

## La planificación de los viajes





Permiso pido Señora  
para poderle entregar  
este humilde obsequio  
que su templo va a adornar.

Hugo Colman, El Carrizo, 2016

Hoy existe un calendario ya definido con las fiestas religiosas a las cuales asiste el baile durante el año. Pero esto no quiere decir que no se pueda responder a alguna invitación. Al contrario, es bienvenida, siempre y cuando no tope con alguna festividad ya considerada, o que no se pueda conseguir los recursos necesarios para asistir.

Para poder realizar los viajes se necesita una planificación anual y la reunión de recursos monetarios para costear los gastos. El dinero con que cuenta el Grupo es escaso y autogestionado, pues no se recibe financiamiento de ninguna institución, ni particular ni gubernamental. Porque es cierto que como bailes chinos estamos reconocidos como patrimonio cultural de la humanidad, pero el Estado de Chile no ha dispuesto, casi una década después, ninguna línea que otorgue subsidios o recursos para transporte o viajes de los bailes. Y eso es lo que más se ha pedido, ya que es en lo que más se gasta. Pero al parecer el Estado tiene muy buenas razones legales para financiarle buses de paseo y vacaciones a todo tipo de organizaciones, pero no a los bailes chinos. Insondables son los misterios de la burocracia chilena, cuyas barreras han parecido imposibles de superar para los profesionales del patrimonio, o quizás no lo han intentado. No lo sabemos.

La autogestión responde a una dinámica bastante particular, que genera la sensación que se vive en una fiesta que jamás termina. Concluye una fiesta y se comienza a trabajar de inmediato para juntar la plata necesaria para costear el viaje a la otra. Y así sucesivamente, en una suerte de ciclo sin fin del trabajo festivo. Entre cada fiesta se realizan beneficios para recaudar fondos, siendo los mismos integrantes quienes donan los premios para bingos y rifas, o, en otros casos, los alimentos perecibles para realizar platos únicos y venta de completos, a los que concurren sobre todo los integrantes del baile. Los aportes, eso sí, se hacen de

acuerdo a la disponibilidad económica de cada persona o grupo familiar, pues muchos integrantes son de una misma familia. La directiva se encarga de contratar la movilización y comprar los víveres, además de chequear y revisar las cosas que se necesitan para el buen funcionamiento del campamento que se va a montar durante la peregrinación —cocina, toldos, mesas, sillas, vajilla, etc.—.

Una semana antes de cada viaje se realiza una reunión final para cerrar la lista oficial de viajeros, entregar el horario de salida del bus, rendir las cuentas de tesorería y determinar el valor del pasaje de cada cual. Para determinar este valor se toma el precio que cobra el bus, se le descuenta lo recaudado con los diferentes



beneficios, y ese resultado se divide por el *número* total de peregrinos, obteniéndose el valor por persona. A simple vista, esta fórmula pareciera no presentar inconvenientes y ser de fácil aplicación. Pero existe un factor importante a considerar, y que mencionamos recién al pasar, y es que el Grupo está compuesto en su gran mayoría por familias que tienen dos o más integrantes. Por lo tanto, el valor resultante de esta simple fórmula presiona más el bolsillo de aquellas familias que más integrantes aportan al baile. Más aún en los casos de viajes más lejanos, por ejemplo a La Tirana. De ahí la importancia del trabajo colectivo que mes a mes se hace para aminorar los gastos al máximo, y así poder aliviar la carga de las familias más numerosas.





# IV El peregrinar





Me persigno con clavos  
y los brazos de la Cruz  
para que todo nos valga  
en el nombre de Jesús

#### Antiguo verso de la tradición oral

Desde los inicios del Grupo existe una forma y estructura de viaje que no ha sufrido variación, a excepción del lugar de embarque o salida, en vista de los ya descritos problemas que se han sucedido con el rector del Santuario de la Candelaria. El bus se cita una hora antes que a los integrantes. Allí se cargan los víveres, la cocina, los cierres perimetrales, mesas, bancas y toldos, además del estandarte, y alguna imagen santa del baile si fuese necesario. Estos artículos por lo general están bajo la custodia del algún directivo del grupo y son fundamentales para armar el campamento. Una vez cargado y chequeado, el bus se dirige al lugar de embarque ya definido, que en los últimos años ha sido el paradero a un costado del Santuario. Allí se embarcan los viajeros con sus bultos.

Durante los viajes, que parten siempre de noche, se realizan tres paradas si se viaja en dirección al sur, y cuatro si se va al norte. Para el sur la primera parada es en la gruta de Nuestra Señora del Carmen, en la Cuesta Cardone, lugar en que se realiza una oración comunitaria a los pies de la imagen, pidiendo por la compañía y protección durante el viaje, de manera de ir y volver sin novedad. También se pide por los enfermos y por quienes no pudieron viajar. Posterior a ello, las siguientes paradas son en estaciones de servicio en Vallenar y en La Cantera en Coquimbo. Hacia el norte, la primera parada es en la gruta de Santa Gemita, en donde se realiza la oración comunitaria. Luego las dos siguientes paradas son en las estaciones de servicio de Chañaral y de La Negra, en Antofagasta, siendo la última en Quillagua, donde se saluda a San Miguel Arcángel, a quien se pide permiso y compañía para llegar bien a La Tirana.

Al llegar a cada destino se descarga en primer lugar los artículos del campamento y la cocina, posterior a ello los bultos, bolsos y carpas de los viajeros. Se define el lugar en donde va a quedar la cocina, y en torno a ella se comienza a montar el

campamento, dejando un espacio central para las bancas, mesas y la formación del grupo antes de salir a bailar. Ya con el campamento armado, se da espacio a un cierto relajamiento. Algunos lo aprovechan para dormir y reponer fuerzas, otros van por una ducha, otros aprovechan de tomar comer y compartir en la mesa. Todos a la espera de las instrucciones sobre los horarios.

La primera vez que se baila es cuando se hace la entrada de pueblo, que consiste en un saludo protocolar y solicitud de permiso para participar en la fiesta. Pero antes de eso el baile realiza el rito de armar el estandarte, para lo cual se hace una oración en la que se da gracias por volver un año más al lugar, se pide por todos aquellos que no pudieron llegar y por los que ya han partido, se reza un Padre Nuestro y un Ave María. Mientras se hacen los rezos y peticiones, se va colocando el estandarte en la cruceta junto a las cintas que lo adornan. Una vez armado, el o la presidenta se dirige a los asistentes y hace la entrega simbólica del emblema al jefe y cuerpo de baile por los días que dure la fiesta. Además de resguardar el estandarte, el jefe de baile es el encargado de entregar los horarios y sacar al baile a las actividades propias de cada fiesta.



Ya con el estandarte armado, el baile se prepara para realizar la entrada de pueblo, actividad que se realiza de civil y que marca el inicio de la participación en la fiesta. En cada lugar hay diferentes horarios para hacerla, pero su estructura siempre es la misma: primero se va a donde se encuentra el Cristo del lugar, o la Cruz del Calvario, sitio en donde se canta y pide permiso para poder pasar a saludar a la imagen patronal que se celebra. Con posterioridad a ello se va a al templo o capilla, en donde se encuentra la imagen que se conmemora. Ahí se baila, se canta, se pagan promesas y se compromete volver, cumpliendo el destino del verso con el cual se despiden los chinos al término de cada fiesta: *Será hasta la vuelta de año, si tú nos tienes con vida.*

De regreso en el campamento, se entregan los horarios de las diferentes actividades propias de cada fiesta, y la gente en la cocina comienza a preparar el almuerzo. Desde sus inicios, el grupo come siempre junto, de forma compartida y comunitaria, o sea, se consume el mismo alimento. En los comienzos, una vez que se definía el menú, se pedía *el kilo*, que era la cooperación de víveres que hacía cada integrante o grupo familiar, además de solicitar una cuota en dinero



para comprar carne y/o pollo. Con el correr de los años esto fue variando, y en la actualidad ya no se pide cooperación, sino que se suman todos los costos en el valor final del pasaje. Esta nueva forma de organizar el almuerzo surgió de las cocineras, pues en más de una ocasión faltaron cooperaciones, otros se olvidaban y salían a comprar al llegar, por lo que se ocasionaba una demora en la preparación. Entonces se cambió, porque las cocineras son una parte fundamental dentro de la agrupación. Si bien ellas no bailan, tienen por promesa cocinar para quienes viajan a peregrinar, organizándose entre ellas para participar de algunas actividades dentro de la fiesta, la exigencia del trabajo en la cocina impide que asistan todas juntas.

Después de la procesión, que siempre es el último día que nos quedamos en las fiestas, viene la despedida que hacemos frente a la imagen. En ese momento es cuando afloran las emociones personales y compartidas. Bailar, compartir una comida, una conversación y un lugar en común ha llegado a su final. Llega el momento de la retirada, los propios cantos reflejan la alegría de haber cumplido un año más, a la vez que la pena por tener que partir. Renace y se renueva la promesa de volver el año venidero a cumplir con la palabra empeñada al cielo.

Cuando la fiesta ha terminado, comienza el proceso de desarmar el campamento, guardar los bultos de las camas y carpas, desmontar la cocina e ir agrupando todo en un lugar para poder cargar el bus. Y así como está el rito de armar el estandarte al llegar, de igual manera debe desarmarse al volver, lo que se realiza cuando todo el campamento se ha desmontado. En este rito de cierre se hace también una oración final de agradecimiento, se pide por un buen regreso a los hogares, por los enfermos, y al igual que al inicio, se reza un Padre Nuestro y un Ave María. Todo mientras se van quitando las cintas y el emblema de la cruce-ta que lo sostiene. Al final de la ceremonia, que tiende a estar muy cargada de emociones, el jefe devuelve el símbolo del baile a la presidenta, quien retoma la dirección del grupo hasta la próxima peregrinación. Este rito de entrada y salida muestra el orden social y ritual del grupo, que conviven, pero se separan, y que residen en dos figuras diferentes, con atribuciones, talentos y enfoques diversos, pero complementarios. Por último, decir que esta liturgia del emblema muestra que en el tiempo de fiesta mandan las autoridades rituales del colectivo, y en

tiempos no festivos se impone la función de sociedad religiosa que tiene el colectivo. Sin duda esta forma de vincular rito y asociacionismo es una de las claves históricas de los bailes, aunque ese es tema de otros libros.

Como hemos mencionado su importancia ritual y festiva, sería relevante detenerse un poco en el estandarte. Este es un símbolo que tiene por finalidad identificar a cada institución, por lo que por norma todos los bailes religiosos cuentan con uno. Debe contener el nombre de la institución, su fecha de fundación y el lugar de procedencia, además se asemeja por color, forma o detalles a la devoción o piedad al cual esta prometado cada baile, que puede ser Cristo, algún santo o la Virgen en cualquiera de sus advocaciones.

En sus inicios el Grupo no contaba estandarte para salir a peregrinar. Utilizaban el que pertenecía a la Asociación de Bailes Religiosos Mariano Caro Inca, que por aquel entonces era quien agrupaba a todos los bailes chinos mixtos y tradicionales, antes de que se separaran en dos agrupaciones a comienzos de los años 2000. Este estandarte era completamente blanco, sus bordes estaban adornados con una blonda de flecos azules, los textos y todos los detalles estéticos se encontraban bordados, incluyendo la imagen de la Virgen de la Candelaria ubicada al centro. El primer estandarte del grupo se mandó a hacer a finales de 1996. Fue confeccionado en tela raso de color rosado, adornados sus bordes con una blonda de flecos dorados, al centro iba bordada en relieve la imagen de la Virgen de la Candelaria, así como los textos y los detalles estéticos. En octubre de 2009 se incorpora como emblema del baile una bandera chilena, la cual fue confeccionada y donada por María Gallo y Cristian Carvajal. Está hecha en tela de raso y lleva por todos sus bordes una blonda de flecos dorados, teniendo estampada en el centro la imagen de la Virgen de la Candelaria, cuyos textos son retocados con la técnica de glitter.

Ante la necesidad de renovar el antiguo estandarte, en octubre del 2011, y después de un largo viaje, que incluyó un extravío, llega a nuestras manos el nuevo estandarte, que fue confeccionado en Tacna y donado al baile por María Gallo y Cristian Carvajal. Es de tela plush de color palo rosa, sus bordes están adornados con una blonda de flecos dorados, al centro se encuentra la imagen en relieve de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, los textos y detalles están realizados

bajo la técnica del entorchado. Está hecho en un estilo propio de las fiestas nor-tinas, donde prima la vistosidad de los emblemas, por sobre la sencillez y sobriedad de aquellos de estilo andacollino, que son los que influenciaron en la fiesta de la Candelaria. Por eso en la trastienda hubo malos comentarios por parte de algunos chinos de los bailes tradicionales, a quienes no les gustó sobre todo que el nuevo estandarte tuviera como imagen principal a la Virgen del Rosario de Andacollo, en reemplazo de la patrona local que tenía el antiguo estandarte. El cambio se realizó casi sin ser advertido o reflexionado, pues todo del grupo tiene algún lazo con la devoción andacollina, ya sea por tradición, porque le hizo una promesa o porque pertenece al baile de Tierra Amarilla que lleva su nombre. Además, que ya en esos años la presencia y participación en el Grupo de chinos tradicionales de Candelaria era casi nula, y en la actualidad no figura ninguno en los registros. Entonces, el cambio en la piedad mariana se justificaba plenamente, así lo entendieron al menos sus integrantes.



En julio del año 2017, recibimos un nuevo estandarte de parte de nuestro hermano chino, Cristian Briceño, del baile chino de Iquique, quien lo entregó al Grupo en representación de la familia Briceño Lay. Está confeccionado de tela de terciopelo, es de color palo rosa, sus bordes están adornados con una blonda dorada, en el centro se encuentra la fotografía de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, los textos y detalles están realizados bajo la técnica del entorchado, al que se le agrega una funda plástica transparente que evita el desgaste propio del uso constante.

En síntesis, el baile ha contado en sus peregrinajes con un emblema chileno y cuatro estandartes, tres de los cuales han sido propiamente del grupo, pues el primero correspondía a la asociación de donde provenían los primeros integrantes. Hoy, bajo una advocación de la *Chinita* de Andacollo, el baile levanta sus emblemas, dando a conocer a este grupo que peregrina todos los años entre Tarapacá y Coquimbo, cuando no se atreve a ir más lejos aún. Todo para desplegar libremente su devoción, su forma de ver y compartir la vida en común.







V

# Las fiestas



Postrados aquí nos tienes  
de diferentes colores  
es el Grupo de Peregrinos  
como una alfombra de flores.

**Antiguo verso de la tradición oral**

Son cuatro las fechas y fiestas religiosas que marcan la planificación anual del Grupo. Se inicia en enero con la fiesta del Niño Dios de Sotaquí, luego la fiesta de la Virgen de La Piedra en la localidad de La Isla de Cogotí, Combarbalá, a comienzos de mayo. Luego en julio es el viaje a la fiesta de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, y se finaliza el ciclo con la más esperada, la fiesta chica de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, en el mes de octubre. No obstante ello, existen otras fiestas a las cuales se peregrinaba, y que por diversos motivos se dejó de viajar. Sea por que coincidían las fechas con otras, por temas económicos, por prohibición de la Federación, o porque simplemente las fiestas se dejaron de realizar por cambios constantes de los párrocos de dichos lugares. Entre las fiestas a las que fue el baile, y ya no visita de forma regular, se pueden nombrar las celebraciones de Nuestra Señora de la Merced en Tambillos, La Tirana Chica en Antofagasta, la Promesa en Maipú, la de San Antonio en el poblado del mismo nombre, la de San Isidro en Junta de Potros en el valle de Copiapó, la de San Pedro en Puerto Viejo, la de Nuestra Señora de la Candelaria en el Puerto de Caldera y la de San Pedro en Loncura, en la comuna Quintero, región de Valparaíso, que es donde más al sur ha viajado el baile. A continuación, revisaremos en detalle cada una de las fiestas a las que ha asistido este Grupo de Peregrinos, partiendo por las recién mencionadas y terminando con aquellas que marcan el ciclo festivo anual del baile.

## Nuestra Señora de la Merced de Tambillos

Tambillos es una localidad que se encuentra a 36 km al sur de la ciudad de Coquimbo. Allí se celebra la fiesta de Nuestra Señora de la Merced el segundo fin de semana de noviembre. De allí era uno de los bailes chinos más antiguos de la fiesta andacollina, cuya historia se remonta al menos al siglo XIX, y que vino a desaparecer hacia fines del siglo XX. Pese a ello, el último jefe del baile tambillano, don Manuel Torres, el *Plebeyo*, siguió asistiendo de chino con su bandera hasta su muerte, acaecida los últimos años de la década del 2010.

La participación del Grupo en esta fiesta siempre fue muy recordada por los más antiguos, ya que al final del día la comunidad los invitaba a compartir y participar de un baile con orquesta. El Grupo asistió hasta el año 1999. A la vuelta de aquel viaje una integrante enfermó gravemente, Noemí del Rosario Díaz Díaz, y a poco más de una semana del regreso, el día 22 de noviembre, dejó de existir. Fue la primera integrante del grupo en partir.

## La Tirana Chica en Antofagasta

El último fin de semana de julio se realiza la fiesta de la Tirana Chica en la ciudad de Antofagasta, también llamada la Octava de la Virgen del Carmen. En el año 1999, y porque existía una amistad entre las jefaturas del Grupo y del Baile Español del Carmen de Antofagasta, nuestro baile fue invitado a participar de esta festividad. Allí fue recibido y alojado en la sede del baile y en casas aledañas en tres grupos separados: mujeres solteras, hombres solteros y matrimonios o parejas. Cabe señalar que el Baile Español es uno de los bailes de instrumento grueso más antiguo en asistir a la fiesta de la Candelaria en Copiapó, por no decir el primero.

Fue una fiesta bastante distinta a las que estaban acostumbrados a participar los integrantes del baile. Al ser una fiesta con tradiciones más nortinas, por no decir tiraneñas, las procesiones son cantadas y no bailadas, las imágenes que salen a



recorrer las calles de la ciudad —Nazareno, San José y la Virgen del Carmen— van pasando de baile en baile por turnos y distancias ya definidas. En aquella ocasión se preparó un arribo distinto de la procesión, ya que un par de cuadras antes de llegar a la iglesia se le entregó la imagen al Grupo de Peregrinos para que la pudieran llevar y dejar en el lugar designado para que los otros bailes comenzaran sus despedidas. Realizaron este cambio, según palabras del jefe de baile de aquel entonces, don Hugo Rojas, porque en ese momento “había un baile chino, y el baile chino es el encargado en las fiestas de sacar la imagen en procesión. Si bien es cierto que acá son otras las tradiciones, y nosotros las respetamos, porque somos invitados, ellos nos dijeron que nosotros terminaríamos la procesión y entraríamos con la imagen de la Virgen para dejarla en el altar de la plaza. Eso hicimos”.

Otra característica de esta fiesta es que el día anterior a la procesión, los bailes van de sede en sede saludando a las imágenes de cada baile, como una suerte de *convite*, que se desarrolla durante todo el día y hasta avanzadas horas de la madrugada. Para aquella fiesta el Grupo acompañó al Baile Español desde las quince horas hasta alrededor de las dos de la madrugada, tiempo en el que se visitó imágenes en los sectores norte, centro y sur de la ciudad de Antofagasta, movilizándose ambos bailes en el bus del Grupo.

## San Antonio en el pueblo de San Antonio

La fiesta de San Antonio de Padua se celebraba en el pueblo de San Antonio, ubicado a 73 kilómetros al interior de la ciudad de Copiapó, entre Los Loros y el Tranque Lautaro. Este pueblo fue muy afectado por el aluvión del año 2015, donde, según estimaciones de aquel entonces, nueve partes de la localidad quedaron bajo el barro, y sólo se salvaron algunas casas o galpones frutícolas, más la iglesia del santo patrón del lugar.

Esta fiesta se desarrolla el 13 de junio de cada año, o bien, el fin de semana posterior. El grupo participó en la celebración del año 1998, respondiendo a una invitación de la comunidad local. La fiesta se realizó solo el día domingo, en la mañana se hizo la misa y los saludos de los bailes invitados, para en la tarde sacar de paseo al santo con una pequeña procesión por el pueblo.



## San Isidro en Junta de Potros

La fiesta de San Isidro se celebra en el pueblito de Junta de Potros el día 15 de mayo, en honor al patrono de los labradores y agricultores. Esta localidad se ubica aproximadamente a 120 km al interior de la ciudad de Copiapó. En el año 1997 un caballero llamado don Misael, del que desconocemos su apellido, pero sabemos era de la comunidad agrícola de Junta de Potros, le consulta a don Hugo Rojas sobre la posibilidad de que el Grupo asistiese a la fiesta de San Isidro. Por aquellos años la sequía afectaba grandemente a su sector y la región en general, por lo que él pensó qué si se realizaba una acción de gracias y una fiesta al santo, el año podía ser lluvioso y de esta manera tener agua para el regadío y pasto para los animales. La respuesta fue favorable, y el domingo 18 de mayo de 1997 se realizó la fiesta.

La micro hizo un recorrido para pasar a buscar a los integrantes que asistieron a la fiesta, y después de dos horas de viaje llegaron al lugar. Había cuatro o cinco casas cercanas, una posta y un paisaje que se habría camino por entre medio de los cerros, el cual esta regado por uno de los brazos del río Pulido, el que luego se junta con el río Potro. La comunidad recibió al Grupo con un opíparo desayuno y almuerzo, para luego en la tarde realizar el saludo a la imagen de San Isidro, que era una efigie de no más de 30 cm de alto, junto a la cual estaba dispuesta en un cuadro la imagen de la Chinita de Andacollo, la que por la forma y estado de las patinas, hacía pensar que tenía muchos años de antigüedad.

Después de terminados los saludos, don Misael le pidió la bandera a don Hugo, y comenzó a cantar en cuartetos, como los chinos, y el grupo le contestaba con los coros. Fueron muchos los que se asombraron con la voz de este campesino, especialmente por el tono y rima de sus versos. Al terminar los saludos, se hizo una procesión por el camino de ingreso a la comunidad, y por las laderas de los cerros cercanos, llevando las imágenes de San Isidro y la Virgen de Andacollo, para luego volver e ingresar por un arco formado por naranjos y sus frutas de la estación. Terminada la fiesta, don Misael contó que había sido del Baile Chino Tamayino, razón por la que tenía la imagen de la Virgen de Andacollo, un recuerdo de su familia. Y por eso quería que un baile chino fuera a hacer la fiesta, porque él creía que así habría lluvia. Tenía una fe total.



Posterior a la fiesta, en junio volvió la nieve y la lluvia. Y si bien sirvió para paliar la sequía, trajo consigo bastantes problemas, pues en poco más de un día precipitaron 50 mm de agua. En la ciudad de Copiapó hubo inundaciones y grandes daños por la crecida del río Copiapó y las bajadas de las quebradas de los cerros que circundan la ciudad. Todo terminó con la muerte de siete personas cuando un camión que andaba rescatando víctimas volcó en el lecho del río, siendo cinco de ellas conscriptos del regimiento de la ciudad.

Para el año siguiente de 1998 fueron invitados nuevamente a petición de la comunidad, pues al parecer el santo había escuchado, mandado el agua y asegurando una buena cosecha. Así como se le había pedido, tenía que agradecerse. La fiesta se desarrolló de la misma manera que el año anterior, y dejando la invitación abierta “si es que volvía a llover”, dijeron. Ocurrió nuevamente, aunque de una manera normal y sin los daños producidos el año anterior. Pero fue 1998 la última vez que subieron a Junta de Potros, ya que al año siguiente hubo un temporal antes de la fiesta, provocando nuevamente inundaciones que cortaron los caminos del interior. El santo se había adelantado, ya no era necesario la petición. Se debía canalizar ahora la devoción a otras fiestas.



## La Fiesta de la Promesa en Maipú

El segundo domingo de marzo se realiza la fiesta de la Promesa en el Santuario Votivo de Maipú, en Santiago. Allí se conmemora el voto que hizo el pueblo chileno, mediante los padres de la patria, para levantar un templo en honor a la Virgen del Carmen, Reina y Patrona del Ejército de Chile. Fue esta imagen a la que se le atribuye apoyo contra los españoles en la mítica batalla de Maipú, que dio la independencia de forma definitiva al país.

Es así como el año 2000 el Grupo viaja a esta fiesta, respondiendo a una invitación emanada del propio Santuario, alojándose en las aulas del Colegio Carolina Llona Cuevas, cercano al templo. La fiesta se desarrolló sábado y domingo, siendo el primer día para los saludos y el segundo para los oficios religiosos y la procesión. Esa fue la única ocasión en la que se participó, ya que los integrantes consideraron que la fiesta se realizaba con “frialdad”. Era muy distinta a las que acostumbraban a participar, sin gente acompañando la imagen en procesión, con tres imágenes saliendo por distintos lugares en romería, arriba de un carro con ruedas yendo por calles que no estaban cerradas al tránsito vehicular, lo que hacía difícil y riesgoso bailar, ya que tenían que estar preocupados de que no los fuera atropellar algún vehículo.

## Fiesta de la Candelaria en Caldera

El último fin de semana de enero se desarrolla en el Puerto de Caldera la fiesta de la Candelaria, también conocida como la Candelaria chica, ya que se hace una semana antes de la fiesta grande de la Candelaria en Copiapó. Si bien es cierto que es conocida así, no tiene relación alguna con la fiesta chica de la Candelaria que se realiza en agosto en Copiapó. Su nombre más bien responde a que antiguamente la imagen chica de la Candelaria salía desde su Capilla en peregrinación al Puerto de Caldera a inicios de enero, un mes antes de la fiesta grande de la Candelaria, que se inicia el 2 de febrero.

Según relata el folclorista Juan Uribe Echevarría en su libro *La fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó: Las Candelarias del Sur*, el viaje al puerto se realizaba en tren y demoraba alrededor de siete días, pues realizaban diferentes paradas a lo largo del camino. La primera se hacía donde una familia apellidada Larraona. El segundo día se dirigían a una residencia tras la estación de trenes del lugar. El tercer día se alojaban los peregrinos en el fundo Bodega, y el cuarto en la *Carpa del 4* o *Carpa de los camioneros*, como señala el autor que le decían al lugar. Ya en la quinta jornada se dirigían a la hacienda Toledo, donde se pernoctaba, para llegar al día siguiente a la hacienda Piedra Colgada, de propiedad de don Fernando Aguirre. Allí, un día antes de arribar al puerto, bailaban los chinos y continuaban al fundo Perales, del mismo dueño, donde se hacía una vigilia durante la noche, en donde se rezaba el rosario y bailaban nuevamente. Dice Uribe que “en todas partes los viajeros eran atendidos y agasajados”.

Todo el viaje parece que era parte de un esquema ritual más general, que se completaba entre el viaje de ida que acompañaba a la antigua virgen de la Candelaria, y su vuelta justo antes de la propia fiesta copiapina. Parece ser aquí que lo ritual supera al canto y el baile frente a las imágenes. Lo ritual es también el recorrido mismo de las imágenes, el llevarlas de un lugar a otro, acompañadas por los chinos. Se va de una promesa a otra, de una petición a otra, de un anfitrión a otro. Itinerario que marca un territorio, lo va sacralizando. Y lo hace en tren. Tradición y modernidad, completándose, usándose una a otra. Este ciclo ritual seguía en un simbólico séptimo día, donde, recuerda Uribe: “partíamos

desde la ‘Carpa del 1’ rumbo a Caldera, donde salían a recibir los chinos de la localidad. La población calderina se despoblaba para ver a la Virgen. Entre cánticos y bailes nos llevaban a la casa donde iba a alojar la Candelaria y sus acompañantes”.

Esta información la recopila Uribe Echevarría a partir de una serie de conversaciones que sostiene, en febrero de 1966, con diferentes devotas de Copiapó: doña Juana Calibar, mayordoma de todos los bailes chinos, doña Sara Latorre, a la sazón presidenta de la Acción Católica de Los Loros, y con doña Genoveva Humeres Herrero de García, Capellana o Camarera de la Virgen de la Candelaria. La información proporcionada por estas antiguas promeseras permiten contextualizar en parte la importancia de los chinos de Copiapó, que no solo bailaban el día 2 de febrero, sino que realmente eran custodios de la imagen del Santuario, eran su baile de andas. Además, nos revela este estudioso del folclor, que durante la primera mitad del siglo XX los chinos tuvieron de amigo a fray Crisógono Sierra y Velásquez, también conocido como el *Padre Negro*. Fue este religioso quien, en enero de 1932, funda el Baile Chino n° 1 de la Candelaria en Caldera, y les da por misión el recibir y transportar a la imagen de las candelas durante los días de su estancia en el Puerto, a los que se sumaban los chinos que la acompañaban en el tren desde Copiapó.



De hecho, no era casualidad que se alojaran y bailaran en la hacienda de Piedra Colgada o en el fundo Perales, pues este cura mantenía amistad con la familia Aguirre Echegaray, principalmente con doña Camila Aguirre, quien contribuyó con importantes recursos para construir la cruz situada en la cima del cerro Chancoquin en Copiapó, comúnmente llamado Cerro de la Cruz. Además, aportaba con alimentos para recibir y atender a los chinos durante la fiesta grande de la Candelaria. En retribución a este rol de benefactora, la imagen de la Candelaria pasaba algún tiempo en la iglesia de Piedra Colgada y en la ya desaparecida capilla del fundo Perales, además de alojarla en su casa en el puerto de Caldera. Sobre esto último se acuerda don Luis Contreras, actual jefe del baile chino de Caldera:

“La imagen llegaba en tren a la estación, me acuerdo yo, y de allí la bajaban y la llevaban en procesión hasta la casa de la señora Aguirre, que *está* acá en la subidita nomás, la casa grande al frente de la caja de compensación. Ahí estaba un día, y la llevábamos a la iglesia y a pasear, pero al final, antes de volverse a Copiapó, volvía ahí y de ahí salía a la estación de trenes.”

Lamentablemente, y como dice Uribe, “después cambiaron los sacerdotes y la Candelaria no viajó más”. Con los años la fiesta se siguió desarrollando de igual manera, pero ya solo con el baile chino de Caldera y con una imagen propia de la Candelaria, donada por algún devoto parroquiano. Con el paso de los años la celebración patronal va perdiendo la vitalidad y energía de antaño, llegando incluso al borde de la desaparición.

Los chinos de Copiapó comienzan nuevamente a ir a finales de la década de 1970 y principios de los años ‘80, algunos de ellos movidos por su residencia en el puerto o por alguna promesa al Padre Negro, que se había vuelto objeto de devoción. Entre los que comienzan a visitar la fiesta se encuentra don Julio Castro, ya fallecido jefe del Baile Chino Mixto n° 7 de la Candelaria. Este chino se convirtió en el encargado de presentar a la imagen de la Candelaria a todos los integrantes nuevos de los bailes chinos y de instrumento grueso. Esto significó un impulso para el baile chino de Caldera, que comienza a realizar algunos cambios en su estructura y pasa de ser un baile masculino a un baile mixto. Gran artífice de estos cambios fue don Luis Contreras, jefe de baile, quien veía con

preocupación que el baile estaba a punto de desaparecer, por lo que con el correr de los años las mujeres no solo formaron filas del baile femenino, sino que también comenzaron a tocar la flauta y el tambor, logrando que el baile chino creciera y se revitalizara.

Desde aquellos años, y hasta 1996, los bailes mixtos de Candelaria y de Andacollo de Tierra Amarilla asistían a esta fiesta porteña. Pero lamentablemente una vez más la iglesia, en conjunto con la Federación de bailes religiosos de Atacama, comienzan a programar actividades en paralelo con la conmemoración del puerto. Por eso queda como regla establecida que “todo aquel baile que no haga su entrada en el día y hora estipulado, no podrá participar de la fiesta grande de la Candelaria”. Con esto resulta imposible para los bailes poder asistir Caldera, lo que terminó mermando para siempre la asistencia de bailes chinos a dicha fiesta.

A dos décadas de aquella última visita de un baile chino copiapino, el Grupo de Peregrinos solicitó autorización para poder viajar a dicha festividad y participar de ella solo hasta el mediodía del domingo, pues en la tarde los integrantes del grupo debían participar en Copiapó con sus respectivos bailes en la *entrada de pueblo*. Esta solicitud fue aprobada felizmente sin mayor objeción, permitiendo que el 30 de enero de 2016 nuevamente un baile chino de Copiapó se presentara en la fiesta patronal de Caldera. Así lo canté en esa ocasión:

Veinte años, Candelaria  
que no venía un baile chino  
hasta el Puerto de Caldera  
llegó el Grupo de Peregrinos.

Para sorpresa de todo el Grupo, al año siguiente no autorizaron la participación en la fiesta, agregando que quedaba prohibido que el Grupo volviera a asistir. Hasta el día de hoy se desconocen los argumentos de dicha determinación, ya que no hay documento alguno que indique alguna falta y solo fuimos notificados de manera verbal por la presidenta de la Federación.

## Fiesta Virgen del Rosario del Carrizo

La localidad del Carrizo se encuentra a 150 km al sur de la ciudad de Copiapó, al interior de Vallenar. Desde 1875 que se celebra allí la fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo el segundo fin de semana de octubre. En su honor se organizó un baile chino, el que luego se convirtió estilísticamente a un baile de danza andacollina.

A esta fiesta asistió el Grupo el día 9 de octubre de 2016, respondiendo a una invitación realizada por el baile Danza del Carrizo en el primer encuentro regional de Bailes Chinos, realizado en agosto del mismo año en la localidad de La Verbena, al interior de Vallenar, y donde pudimos visitar también el poblado El Carrizo. La fiesta se desarrolla específicamente en la quebrada del Carrizo, lugar en donde se encuentra la capilla en honor a la Virgen del Rosario, que cuenta con una gran explanada, un calvario y un verdadero museo patrimonial al aire libre, cuya temática es religiosa y de los mineros. Lo interesante es que las instalaciones y ambientación ha sido realizada por el baile, autogestionando sus recursos. Incluso han editado una revista con la historia del baile, la que alcanzó a tener dos números, de los años 2015 y 2016.

La Asociación Ancestral Religiosa Devotos a la Virgen del Rosario del Carrizo son los encargados de recibir y brindar la alimentación a los bailes invitados, en general de Vallenar. Las actividades de la fiesta se desarrollan durante el fin de semana, pero el Grupo participó solo el día domingo por la tarde, en la procesión de la imagen de la Virgen del Rosario, por las calles aledañas a la capilla. Al finalizar las conmemoraciones se pudo presentar los respetos a la Virgen, como estos versos:

### Claudio Aguilar

Buenas tardes Madre mía  
las tardes le estamos dando  
es el Grupo de Peregrinos  
que ya se va retirando.

### Diego Carvajal

Tu fiesta se ha terminado  
nos tendremos que marchar  
en caso de algún peligro  
el camino has de iluminar.

## Fiesta San Pedro Puerto Viejo

Esta fiesta se realiza en la caleta de Puerto Viejo, distante a 67 km al oeste de la ciudad de Copiapó. El grupo asistió por única vez en junio de 1998, respondiendo a una invitación realizada por un señor de apellido Estuardo. La fiesta solo se realizó un domingo, con una misa y procesión de la capilla hasta la caleta, lugar donde se embarcó al santo para salir a la mar junto con los pescadores. Mientras, en la orilla de la playa, los bailes danzaban. Una vez de regreso a tierra firme, el santo fue devuelto en procesión hasta la capilla del lugar, siempre escoltados por los chinos peregrinos.



## Fiesta San Pedro Loncura

Simón era tu nombre  
y el Señor pues te busco  
para que fueras su apóstol  
a ti, Pedro, te nombró.

Carlos Carvajal, fiesta de Loncura, 2016

En 2016 recibimos una invitación para asistir a la fiesta de San Pedro en la Caleta de Loncura, comuna de Quintero, región de Valparaíso. Nos entregó dicha misiva nuestro amigo Manuel Zamora, *Manolo*, del Baile Chino de Puchuncaví, durante la fiesta de la Virgen de la Piedra. En la reunión de vuelta de la fiesta, se tomó la determinación de asistir, y se mandó a Cristian Carvajal y María Gallo realizar los contactos necesarios con la gente encargada de la fiesta, para resolver temas logísticos del viaje y estadía. Para ello tomaron contacto con don Juan Cisternas, *Perico*, alférez del Baile Chino de Loncura, quien le contó los detalles de la fiesta, el día en que se realizaba y las actividades consideradas. Se ofreció incluso la sede de la junta de vecinos para que el grupo alojara.



Como la fiesta solo se realizaría el día domingo 26 de junio, se planificó un viaje diferente a todas las peregrinaciones realizadas. Se elaboró un programa que incluía las visitas al Santuario de las 40 horas en Limache, al Santuario de Lo Vásquez y Viña del Mar, para finalmente al caer la tarde del sábado 25 de junio llegar a la Caleta de Loncura. Como fue mucha la cantidad de personas que viajó, y se redujo el espacio físico dentro de la sede, se tomó la decisión de que ahí alojaran los adultos mayores y niños con sus familias, y el resto armó sus carpas en la cancha que estaba a un costado. Realizamos un ensayo del baile, lo que provocó la curiosidad de algunos lugareños, quienes se acercaron a preguntar de donde veníamos, comentando las particularidades del baile con respecto al de Loncura.

El día domingo comenzó temprano por la mañana. Primero el desayuno y luego el saludo al santo en la plaza del poblado. Después el almuerzo, donde se pudo compartir con los bailes invitados a la fiesta. Por la tarde se desarrolló la procesión, saliendo desde la capilla en dirección hacia la caleta, por la orilla de la playa, y al llegar a la caleta regresar a la capilla por las calles de Loncura. A la capilla solo llegamos tres bailes, pues ese día la selección chilena de fútbol jugaba la final de la Copa América Centenario, y la gran mayoría decidió volver







temprano a sus respectivas localidades para ver el partido. Luego de la despedida ante el santo, y cargar el bus para irnos de regreso, decidimos pasar por la caleta a despedirnos y ver si encontrábamos a alguien del baile de Loncura, para dar las gracias. No los encontramos a ellos, pero, para nuestra sorpresa, los pescadores y la gente del sindicato estaban viendo la final del partido. Cordialmente nos invitaron a quedarnos y compartir un rato, para ver al menos el primer tiempo. Nos ofrecieron café, pescado frito y vino. Así vimos el primer tiempo, el segundo tiempo y el primero suplementario. Ya era muy tarde y no nos podíamos seguir quedando, porque había que llegar a una hora prudente para que la gente no tuviera problemas para asistir a sus respectivos trabajos a la mañana siguiente. Nos despedimos y agradecimos a todos por la hospitalidad. Entonces, arriba del bus se prendieron las radios y celulares para intentar escuchar o ver el desenlace del partido. Cada penal convertido por Chile y errado por Argentina se celebraba en silencio, por respeto a quienes dormían. Pero no se pudo contener la alegría final cuando Chile se coronó campeón de la Copa América.

Ese viaje es recordado no solo por este triunfo nacional. También fue la última salida de nuestro amigo y hermano Néstor Olivares, *Cochiguaz*. Pocos días antes del viaje había ingresado de urgencia al hospital regional por problemas pulmonares, por lo que sabíamos que estaba en una condición de gravedad. Es por eso que fue sorprendente que el día 25 de junio supiésemos que *Cochiguaz* quería viajar. A esa altura el bus estaba completo, no teníamos posibilidad de incluir a nadie más, ya que todos habían pagado sus pasajes. Sabiendo además de la condición de salud en la que se encontraba, se hacía más difícil poder incluirlo. Con pesar, le comunicamos la situación. Pero el día del viaje Néstor llegó con su bolso, listo para viajar. Dijo que viajaría igual, pues en el hospital lo habían autorizado para hacerlo, pero con la condición de que cuando volviera debía controlarse. Entonces solo quedaba buscar la forma de acomodarse para viajar, ya que, como nos dijo *Cochiguaz* aquella noche, “este puede ser mi último viaje”.

Nuestro hermano fue a la fiesta de Loncura a pedirle las llaves de su habitación a San Pedro. Así no más fue. El 2 de agosto de 2016 nuestro querido *Cochiguaz* emprendía el viaje eterno, y aquella frase que nos dijo en del bus pasaba a tomar sentido. Él tenía claro que sería la última vez que viajaría con su querido Grupo

de Peregrinos, solo quería despedirse como a todos nos gustaría hacerlo, siendo chinos hasta el final de nuestras vidas. El convencimiento de esto es absoluto y no cabe duda entre nadie del grupo. ¿Por qué? Luego nos enteramos de que *Cochiguaz* se había arrancado del hospital, que no había autorización médica alguna para que pudiera salir con el baile, su condición de salud era de grave ya que tenía una enfermedad pulmonar obstructiva. Esto quedó constatado en su diagnóstico, el cual estaba pegado en la pared de su sala hospitalaria: “Epic / Infarto Lacular”.



## Fiesta Niño Dios de Sotaquí

La fiesta del Niño Dios de Sotaquí tiene un sabor especial para el Grupo, ya que es la peregrinación con que se inicia el año. Se celebra el día de la Epifanía, 6 de enero, fecha que en el mundo católico también se conoce como Pascua de Negros o Pascua de los Reyes Magos. Cuando este día cae durante la semana, la celebración es el fin de semana. Al pueblo de Sotaquí se llega luego de internarse 11 km al oriente de Ovalle por la ruta D-55, camino hacia Monte Patria, todo a 433 km de la ciudad de Copiapó, de donde partimos cada año la noche del viernes.

Es una fiesta que se celebra de manera oficial en la iglesia desde 1874, pero antes, al menos todo ese siglo y quizás un poco más, se celebraban romerías y honores en casa de una familia del lugar, los Toro Torres. Eso hace ya mucho tiempo. Desde que el baile asiste, la fiesta ha ido variando en sus actividades y lugares en que se realiza, algunos de ellos por fuerza mayor, por el incremento de los peregrinos o simplemente por tratar de buscar una identidad propia. El grupo viaja desde el año 1996, y en los primeros años el campamento se levantaba en el sector conocido como *El Paltal*, en un costado de la plaza y al frente de la iglesia. Este lugar, como su nombre lo indica, estaba lleno de antiguos paltos chilenos y otros árboles, que brindaban una agradable sombra junto a una acequia que atravesaba el lugar, y que para esa fecha llevaba siempre agua, lo que permitía refrescarse y capear el sofocante calor del verano sotaquino.

Llegar a El Paltal era una verdadera travesía, ya que el bus estacionaba en Av. Manuel Antonio Matta al llegar a la esquina de calle Brasil, esta última uno de los principales lugares que usaba la feria comercial durante los días de la fiesta. Se pagaba el servicio de los carretoneros para transportar los bultos de las personas de más avanzada edad, los más pesados y los de la cocina, llevando los integrantes las carpas, bolsos y mochilas a pulso, sorteando los puestos y el ingente público. Y si esta llegada era complicada, más aún lo era el momento de la vuelta a casa, ya que se debía hacer el mismo recorrido, pero esta vez con una aglomeración de gente muchísimo mayor, pues el domingo de cierre en la tarde es cuando más gente asiste a la feria: momento de ofertas. Esto dificultaba los desplazamientos

y tomaba mucho más tiempo llegar al bus, donde además se debía estar muy vigilante de los amigos de lo ajeno.

Para capear el calor, durante esos primeros años el baile visitaba el embalse *La Paloma*, un poco más al interior, donde se accedía a una ribera que no fuera peligrosa para el baño. Con el cambio constante de las empresas de buses o choferes que se contrataba para los viajes, se hizo más difícil pedir esto, pues cada cual ponía inconvenientes diferentes, así que finalmente se va al río, que pasa cerca del pueblo.

En los años noventa habría tres lugares importantes del Santuario donde se desarrollaban las actividades propias de la fiesta. En la iglesia, donde se realizaba la mayor cantidad de actividades, por ejemplo las del día sábado por la noche que se hacían en la puerta del templo, que daba a una explanada frente a la plaza, debido a la cantidad de gente que llenaba el lugar. El otro era el ya mencionado El Paltal, donde se hacía la misa principal del día domingo. Estaba también el museo, a un costado del Paltal, que actualmente ya no existe. Los cambios se sobrevinieron después del terremoto del 14 de octubre de 1997, con epicentro en la aldea comuna de Punitaqui. El templo parroquial quedó bastante a mal traer y con daños en su estructura, que hicieron que en 2004 se cerrara al público. El museo pasa a ser la *casa provisoria* de la imagen del Niño Dios de Sotaquí, mientras se arregla y restaura la iglesia, la cual se vuelve a abrir recién el año 2012, quince años después del terremoto. Esto se debió a que, como nos contó la ex Cacica del Santuario, doña Sofía Pizarro, durante mucho tiempo no hubo interés de empresas por hacer una obra compleja que consideraban estaba sub-valorizada. La fiesta volvió a celebrarse en el templo el año 2013, pero volvió a cerrarse luego del terremoto de Coquimbo de septiembre de 2015.

Es por estas consecuencias telúricas que en las últimas décadas El Paltal ha sido un punto importante dentro de la fiesta, ya que ahí se comenzaron a realizar todas las actividades que anteriormente se hacían en la iglesia. Por lo mismo, a comienzos de la década del 2000 se le comunicó al baile que se había dispuesto un nuevo lugar para los bailes, al costado sur de la iglesia, que hasta hoy nos cobija cada año. En cuanto al desaparecido museo, tenía en su interior diferentes artículos donados por los peregrinos que asistían al lugar, ya sea pagando una

promesa o por algún favor concedido. Entre ellos había joyas, trajes y zapatos de bebe para el Niño, estos últimos eran los que había en mayor cantidad, ya que siempre ha existido la creencia de que el Niño sale a caminar por las noches para ayudar en el trabajo a los agricultores, lo que hace que la planta de sus zapatos se gaste. De hecho, conocemos por libros algunos relatos de antiguos residentes del lugar que contaban como el Niño Dios salía a recorrer los canales con la imagen de San Isidro que residía en la capilla cercana de Huallilinga. Incluso la leyenda cuenta que al Niño lo habría encontrado jugando y caminando por los cerros la *meica* Dolores Rojas, matriarca de la familia Toro Torres.

Con el correr de los años las actividades de la fiesta han ido variando, buscando una identidad propia y acorde a lo que se celebra. En los últimos años ha tomado una mística especial, específicamente con la víspera que se desarrolla el día sábado de fiesta. Es una celebración que se mueve desde momentos de profunda reflexión y oración, a lapsos de alegría y jolgorio con música y cantos que carismáticamente mueven y llenan de energía a las masas. Es difícil describir lo que



implica la fiesta para el Grupo, las sensaciones que allí se viven, pero quizás sirvan estas palabras de Jenny Godoy: “Sotaquí es mi fiesta, aquí fue el primer viaje que hice con el grupo, ¡y me enamoré de la fiesta! Vengo a Sotaquí a recargarme de energía, hay algo especial acá, el ambiente es especial, es muy carismático todo”.

Las actividades que se desarrollan en El Paltal concluyen el día domingo después de la procesión, que se desarrolla largamente por las calles del pueblo, donde se sacan a pasear las imágenes de la Virgen del Carmen y el Niño Dios. Cuando llegan de vuelta comienzan a despedirse los bailes. En cada fiesta las despedidas son distintas, cada una tiene un componente especial cargado de un cumulo de emociones. Pena, llanto, alegría y la sensación del deber cumplido. Sotaquí no es la excepción, y en los últimos años han tenido un sabor muy especial, principalmente por los acontecimientos vividos. Entre ellos recordamos la despedida en conjunto hicimos con nuestros hermanos del baile chino local, San José de Sotaquí, en el año 2019. También en 2018 cuando al despedirnos de la fiesta presentamos a una nueva integrante del Grupo, Thayra Ariñez. También cuando



se nos entregó la custodia de la imagen del Niño Dios de Sotaquí para que encabezáramos la procesión del domingo 8 de enero de 2017, gesto valiosísimo que tuvo quien era Cacica del Santuario, doña Sofía Pizarro. Esto cantamos ese día:

**Sofía Pizarro, Cacica**

Hoy mi Niño Jesús  
yo me vengo a despedir  
junto a todos mis hermanos  
que vienen de Copiapó.

Hoy te quiero decir  
que ellos te han sacado en procesión  
es mi compromiso con ellos  
para que todos los años lo hagan.

Aquí presente contigo  
está su jefe del baile  
a ti Carlos te entrego  
a mi Niño querido



Que el Niño Dios los bendiga  
y que tengan buen regreso  
bendición mis queridos hermanos  
lleven a sus familias.

Tengan buen lindo regreso  
les desea el Niño Dios  
junto a todos mis hermanos  
el próximo año aquí estaremos.

**Carlos Carvajal**

Gracias gracias, pues Sofía  
por esta bella misión  
que les has dejado a los chinos  
los chinos de Copiapó.



Que le has dejado a los chinos  
los chinos de Copiapó  
todos te damos las gracias  
lo hacemos de corazón.

**Sofía Pizarro, Cacica**

De corazón mis hermanos  
yo les doy a mi Niño  
como dueños de casa  
que hemos compartido.

Con los brazos abiertos  
los esperamos amigos  
como tú lo has dicho  
ya los tiene bendecidos.

**Fabián Gómez**

Ya te cumplimos Niñito  
de sacarte en procesión  
con el baile Peregrino  
derramando bendición.

El año 2020 golpea a todos la pandemia. En marzo de ese año comenzaron las restricciones y suspensiones de las fiestas en todo el territorio y muchas de ellas se comenzaron a vivir y celebrar de forma virtual. Por eso que volver en 2022 a Sotaquí tuvo un montón de sensaciones extrañas, siendo la primera festividad a la que se pudo peregrinar. De hecho volvíamos a la última fiesta a la cual habíamos asistido en 2020. Era como si el tiempo hubiese retrocedido y nos dejara en el mismo lugar que la última vez, para un nuevo comenzar. Y si bien fue una fiesta acotada en cuando a tiempo y actividades, el sentir seguía siendo el mismo, la alegría de volver a los pies del Niño Dios después de dos años se respiraba en todos los lugares. Volver a ver a los amigos y poder fundirnos en un abrazo, era el

mejor regalo que podíamos recibir. Cumplir nuevamente con la promesa de dar gracias por la vida tenía, esta vez, un significado más profundo y especial. Esto se refleja en esta cuarteta cantada en 2022 por Herman Rojas:

Yo te vengo a dar las gracias  
por salvar a mi hija  
aquí me tienes cantando  
en tu hermoso altar.



# Fiesta Virgen de la Piedra

Virgen santa de los cielos  
Reina del trono divino  
danos pues t'í bendición  
a todo mi baile chino.

Cristofert Rojas, fiesta de La Isla, 2022

Fue la fiesta de la Virgen de la Piedra, celebrada en el poblado de La Isla de Cogotí, la primera celebración religiosa a la cual asistió el Grupo luego de ser formalmente fundado en cuanto baile. Esta celebración se realiza el primer fin de semana de mayo en el poblado de La Isla de Cogotí, distante a 89 km de Ovalle y a 515 km de Copiapó. Se llega a ella por la ruta D-55, que lleva hasta Combarbalá, y luego siguiendo por 8 km una ruta que antes era de tierra, pero que hace ya unos años está asfaltada completamente. Antes, y en las curvas, el bus quedaba con la parte de atrás colgando, lo que daba vértigo a los pasajeros. También el polvo era insoportable, por ejemplo en el año 1998 viajábamos en un bus que no tenía ventanas para ventilar, pero mucha filtración del exterior, por lo que dentro del bus se veía una nube de polvo que las escotillas no eran capaces de filtrar. El bus no se podía detener, pues detrás venían más vehículos que no podían adelantarlos, en vista de lo angosto del camino. Fueron los veinte minutos más largos de un viaje. Después llegó el cemento, e hizo lo suyo. Hoy el viaje es menos adrenalínico, menos molesto y más seguro. Aunque, más allá de lo complejo que resultaba el último trayecto por esos años, los kilómetros finales antes de llegar siempre toman un color diferente ante los ojos, van quedando atrás pueblitos, cerros y vegetación del secano, para dar paso a una vista verdeada del valle que rodea al pueblo de La Isla.

El primer viaje del Grupo fue en mayo de 1995, el que no estuvo exento de problemas logísticos, económicos y de alimentación, provocados por el desconocimiento de la distancia hacia el lugar al cual se viajaba, sumado a la viveza y aprovechamiento de algunos viajeros de aquel entonces, que no pusieron la parte que les correspondía. Pero desde ese año que nuestro campamento siempre ha estado en el mismo lugar, en la ladera del cerro donde se ubica una zona dispuesta por

la comunidad para la ubicación de los bailes visitantes. Este lugar tiene una vista privilegiada del valle, y como antiguamente no tenía luz, la quietud y oscuridad de la noche permitía apreciar los limpios y estrellados cielos del lugar.

El recinto para acampar está ubicado a un kilómetro y medio de la plaza del pueblo, y es de uso exclusivo para los bailes religiosos. Hoy cuenta con baños y duchas que están repartidas por los diferentes sectores del lugar, además de tener el perímetro cercado. Limita con un rodeo que se instaló hace unos años atrás. Un año en el rodeo había animales durante los días de la fiesta, entre ellos a un toro que estaba amarrado justo en el límite de la cerca que separaba el rodeo del campamento. Eso generó, en más de alguien, cierta preocupación. La cosa es que de repente el toro comenzó a bufar, y a moverse de un lado a otro, seguramente incomodo por el movimiento constante de muchas personas que había en el lugar. Existió el temor de que se soltará y bajará en dirección a nuestro campamento, que era lo primero que estaba en su camino. Dicho temor, como todos, alimentó conversaciones, hipótesis y elucubraciones. Esa noche se durmió con un ojo en la carpa y el otro en el rodeo. A la mañana siguiente el toro ya no estaba en lugar.

Conversar en las noches en el campamento es una tradición. Cuando estaba de moda el tema del *chupacabras*, era obligado hablar de ello, más aún estando en una zona rural donde había gran cantidad de animales. Una noche de vuelta de procesión, y en el posterior asado, un burro que estaba en el rodeo comenzó a rebuznar y a emitir sonidos dignos de película de terror. Entre talla y talla salió la hipótesis: “estaba alertando sobre la presencia del chupacabras”. Nadie se atrevió a ir al lugar para constatar o refutar. Al día siguiente se pudo apreciar a un burro y una burra en el rodeo.

Las actividades propias de la fiesta y del Grupo comienzan en la Cruz del calvario, una cruz azul que se encuentra en el campamento, junto a una pequeña sede, que es usada como bodega y lugar de reunión por el Cacique, don José Castillo. Una vez que se llega, el sábado por la mañana, lo primero que se realiza es saludar a la cruz y al cacique, posterior a ello el grupo se dirige a la iglesia para hacer la entrada de pueblo y el saludo a la imagen de María que se encuentra en el altar. En los primeros viajes, después del saludo en la iglesia, el Grupo seguía camino hacia la

gruta del cerro, a la Virgen de la Piedra, donde a la mitad del camino se encontraba un pequeño calvario con una cruz. Ese era una parada obligada antes de subir, pidiéndose permiso para seguir avanzando. Al llegar a la cima se volvía a bailar y saludar a la imagen de la Virgen de la Piedra que está en la gruta y bajo su arco. Con el tiempo, esta última parte se dejó de realizar, los motivos fueron variados, entre ellos los problemas de salud de algunos integrantes, que con el paso de los años, y en vista de lo largo del viaje, no tenían tanta energía para cumplir con esta y las otras actividades, que incluían el subir bailando dos veces más a la gruta.

Las actividades continúan los sábados por la tarde-noche, con la procesión desde la cruz del calvario del campamento hacia la gruta de la Virgen de La Piedra, pasando por la iglesia, donde se toma y saca en procesión a la Santa Cruz en su anda. Antes de la llegada en 2018 de los postes que iluminan la subida al cerro, solo velas marcaban el camino hasta llegar a la gruta en la cima. Era sobrecogedor ir bailando a oscuras, siguiendo el sendero iluminado tenuemente por velas que, por más que soplara el viento, no se apagaban. Luego, a los pies de la gruta,



solo las candelas de la gente del lugar iluminaban una escena con la cual era difícil no emocionarse hasta las lágrimas. Hoy en día siguen estando las velas como una tradición que se niega a morir, a pesar de la modernidad que está llegando con la electricidad, que cambió ese contexto, ese clima nocturno. Independiente de ello, las sensaciones de regocijo siguen siendo las mismas al llegar a la gruta, ver la imagen y observar desde lo alto lo imponente del lugar. Lo que cambia es la sugestión de una escena más iluminada, y, por tanto, más definida y limitada. Los claroscuros son siempre más sugestivos, sobre todo en un contexto ritual. Ya lo sabían los antiguos monjes y frailes del barroco.

El domingo es día de fiesta, y se sacan en procesión hacia la gruta a la Santa Cruz y la imagen de la Virgen María. Es el mismo recorrido que el día anterior, pero esta vez la oscuridad da paso a la luz y esa misma inmensidad del lugar toma el color del valle, los bailes y el particular entorno del sector. Con la llegada de la procesión a la gruta, la fiesta de a poco comienza a llegar a su final, los bailes comienzan con las despedidas a la Virgen de La Piedra, luego de lo que bajan



en el orden que llegaron. El primero en cantarle es el Cacique Castillo, quien lo hace con su bandera pero sin baile, el que se extinguió hace ya casi cuatro décadas. Luego vienen los bailes chinos visitantes, que desde que participamos han sido casi siempre el baile chino de La Ligua o el de Valle Hermoso, ambos de la región de Valparaíso. También antes visitaba la fiesta el Baile Chino de Barraza y Salala, quienes hace ya una década dejaron de asistir. Después se despiden ante la imagen de Piedra los bailes de instrumento grueso. El Grupo de Peregrinos se despide siempre en el último lugar, ya que deben bajar a la capilla con la imagen de la Virgen María que subió en procesión, pues en el templo se realiza la despedida final.

Varias son las situaciones o historias que nos han ocurrido en La Isla, de las cuales voy a rescatar cuatro: una aclaratoria, una personal, una grupal y finalmente una en tiempos de pandemia. La primera. Por el año 2007 ocurrió una



situación que es conveniente aclarar, para devolver los hechos en su justa memoria a quien corresponde. Se relaciona con el Niño Jesús que el baile regaló para que se dispusiera en la imagen de la Virgen de la capilla. Desde el momento en que se entregó, quedó como un regalo del Grupo hacia la iglesia, pues la imagen de la Virgen que allí reside no tenía Niño Jesús en su brazos. Pero el caso es que en el año 2006 fue don Rogelio Cortes quien viajó a la fiesta con el baile mixto N°6 de la Candelaria, respondiendo a una invitación de una china de ese baile que vivía cerca de La Isla. En aquella ocasión prometió volver y “traerle a su hijo”. El año 2007 don Rogelio se sumó a las filas de nuestro Grupo para cumplir con lo prometido, es por ello que en la entrada del día sábado hace entrega del Niño Jesús al encargado del lugar, instante en el que proceden a bajar la imagen de su altar y colocarle el niño en sus brazos.



La segunda historia se vincula a una situación compleja que viví al término de la misma fiesta del 2007. Estábamos cargando el bus para regresar a Copiapó, cuando en medio de la oscuridad del lugar sufro una caída donde me golpeo la cabeza contra el piso. En fracción de segundos escuchaba los gritos de la gente que decían “se cayó, no lo muevan, que no se levante...”. A los minutos me pusieron de pie y ya viajando de retorno la experiencia fue horrible. Con un poco de dolor de cabeza y mucho calor, al llegar a Copiapó me chequeó el médico, ordeno un escáner, el cual arrojó que tenía un derrame en la parte posterior del cerebro, lo que me mantuvo un par de días en el hospital y dos meses con licencia. La cosa había sido grave, pero menos mal que no pasó a mayores, gracias a la preocupación y el actuar del Grupo.

El 25 de marzo del año 2015 será una fecha difícil de olvidar para toda la región de Atacama, por los aluviones que nos afectaron. Todos, de alguna manera u otra, nos vimos afectados con el barro que estaba por sobre el metro y medio, y en algunos lugares por sobre los dos metros. Dentro de nuestro grupo los más afectados fueron la Sra. María Olmos y su hijo Iván, quienes tuvieron que salir de su casa caminando entremedio del agua y el barro, que inundaban el sector donde vivían. Dejaron todos sus enceres y salieron con lo puesto. El otro afectado fue Cristian Carvajal, quien perdió por completo su taller mecánico y las herramientas, quedando literalmente bajo el barro los vehículos que estaban siendo reparados. Por la fecha, se acercaba el viaje a la fiesta de La Isla en mayo, pero las condiciones no daban para tocar el tema. El barro por todos lados, el polvo en suspensión y el toque de queda lo hacían más difícil. Por lo mismo, nadie hablaba del tema, pues alguien se podía incomodar. Unas semanas antes del viaje, el jefe de los tamboreros, Pablo Galleguillos, me escribe un mensaje por interno y pregunta: “¿Qué pasa con el viaje?” le respondo con las dudas y me dice: “¡Pregunta nomá! A ver qué dice la gente”. Se envió la consulta al grupo y la respuesta fue una sola: ¡vamos!

No había forma de reunirse para realizar algún beneficio, no existían o simplemente se desconocían las plataformas para reunirnos virtualmente, así que la coordinación solo se realizó por el grupo del WhatsApp. El tesorero se encargó de buscar el bus e informar su valor. No existían fondos suficientes en caja, ya que a finales de marzo recién se realizaría el primer bingo del año. Se le informó

todos que debían pagar el valor completo del pasaje. Contra todo pronóstico, el bus partió casi completo. Poder encontrarnos nuevamente arriba de un bus, a título personal, fue una sensación bastante extraña. Era difícil dimensionar que muchos de los que viajaban en ese bus lo habían pasado mal con los aluviones, y, en más de algún caso, perdido todo. Observar durante el recorrido hacia la carretera calles de Copiapó aún con mucho barro, escuchar a la gente contar sus propias historias sobre lo sucedido, pero verlos reír a pesar de todo, como si no hubiese pasado nada, fue raro. En realidad, pensando en retrospectiva, lo único que muchos queríamos era arrancar de una ciudad devastada. Queríamos desconectarnos, aunque fuese por un par de días.

Al llegar a La Isla nos miraban extrañados, “¡los de Copiapó!” decían algunos. Llegamos como si en Copiapó no hubiese pasado nada, armamos campamento, el desayuno y de ahí a la entrada a saludar al Cacique. Lo primero que nos dice don José Castillo es: “¿Qué hacen aquí? Pensaba que no vendrían, por lo que está pasando”. La respuesta fue simple y decidora: “Teníamos que venir a cumplir y dar las gracias, porque no nos pasó nada, gracias a Dios estamos vivos”. Seguimos nuestro camino. En la reunión de la Zonal de Bailes Religiosos de Ovalle, donde llegan todos los jefes de los bailes, luego de las caras de asombro y las preguntas de rigor, comuniqué que nosotros no podríamos quedarnos hasta el final y acompañar la bajada de la imagen de la Virgen, pues debíamos llegar temprano a Copiapó. Pedí que dejaran que nos despidiéramos en primer lugar, a lo cual accedieron sin ningún reparo. Al terminar la reunión, se acercó don Horacio Tapia, jefe del baile Gitano Luz y Esperanza de Ovalle, y me dijo:

“Yo trabajo en un predio como cuidador, y todos los años veo pasar el bus de ustedes de madrugada y digo ‘Ahí va Copiapó’. Pero esta vez todos pensábamos que no vendrían. En la última reunión conversamos sobre la situación de ustedes y comentamos lo que la tele mostraba, así que estábamos seguros de que no vendrían. Gran sorpresa me llevo en la madrugada de hoy cuando veo pasar el bus. Solo decirle amigo mío que se me llenaron los ojos de lágrimas, porque jamás me imagine que pudiesen llegar...”

Esas lágrimas de don Horacio se replicaron en los ojos de los que allí estábamos presentes. Por eso la noche de ese sábado fue especial, la conversación en torno al cabrito que estaba en el fuego era sobre el cariño y preocupación de la gente y





el resto de los bailes, de la sorpresa de muchos al vernos llegar, del relato de don Horacio, de lo que acababa de pasar en el cerro, en donde pidieron de forma especial por el baile que había llegado a la fiesta desde Copiapó. Aquella noche llegamos a la conclusión de que nuestra fe era a toda prueba, y que la compartíamos también con mucha más gente.

La última historia en torno a esta fiesta es de 2020, año en que nos golpea la pandemia, con lo cual se suspenden todas las actividades masivas en el país. La última fiesta a la cual pudimos asistir ese año fue a la de Sotaquí, en enero. Ya en ese entonces estábamos de duelo, pues en julio de 2019 habían asesinado a nuestro hermano de baile, Claudio Roco. Cuando muere un compañero, y de acuerdo



con nuestras tradiciones, en cada fiesta a la que se asiste, y hasta completar el circuito anual, se *canta el luto*. Ante la imposibilidad de poder asistir a la fiesta, nos comunicamos con el párroco de la Isla, padre Rafael Rojas, a quien le pedimos que incluyera en la misa de fiesta a nuestro hermano Claudio. Le comentamos lo sucedido, y muy amablemente accedió. Le dimos sus datos y enviamos una fotografía para ponerla en el altar el día de la misa. Grande fue nuestra sorpresa al ver que la misa se realizó en la gruta del cerro, y no en la iglesia como pensábamos. Más aún, el padre Rafael depositó la fotografía de Claudio a los pies de la Virgen y pidió de manera especial por el descanso de su alma. Ver aquella misa a la distancia y observar el entorno de la gruta de la Virgen de La Piedra, y en

medio de ella la foto Claudio, fue un momento potente. Era el único de nosotros que en espíritu pudo estar en aquel lugar, y que en una fotografía nos representaba a todos aquellos que no pudimos llegar.

Luego de la misa el padre Rafael nos envía un video, donde mostró el momento en que depositó la imagen de Claudio, encendiendo una vela por su alma y otra por todo el baile, luego hace una oración y nos envía su bendición. Destaco esta última situación, que para muchos debiese ser la normalidad de un sacerdote para con la comunidad, pero nuestra experiencia particular ha sido todo lo contrario con parte del clero. Por eso agradezco de forma muy especial al padre Rafael Rojas, por haberse preocupado por nosotros, por hacer que aquella fiesta fuera especial para todos a pesar de la distancia.

Al finalizar, decir que la fiesta de mayo en La Isla marca acontecimientos importantes para el Grupo, historias que de una u otra manera nos llevan a reflexionar la importancia de la fe y nuestras creencias, entender que no estamos ajenos a problemas de salud, accidentes y la muerte. Estas situaciones, lejos de separarnos, siempre nos han terminado acercando más.



## Fiesta Chica Nuestra Señora del Rosario de Andacollo

Virgen madre del Rosario  
no te vayas a olvidar  
de esos chinos y promeseros  
que no han podido llegar.

Antiguo verso de la tradición oral

La fiesta chica de la Virgen del Rosario es la segunda a la que el Grupo asiste luego de su conformación, y también la segunda que se suma al calendario anual. Andacollo se ubica a 60 km de la ciudad de La Serena, y a 395 km de la ciudad de Copiapó.

Hablar de Andacollo es hablar de la casa grande, de la casa de todos. No existe persona dentro del Grupo que no tenga algún vínculo con la Virgen del Rosario de Andacollo, ya sea porque pertenece a un algún baile que lleva su nombre o porque simplemente se prometió ante ella para dar gracias o pedir un favor. Podríamos decir con propiedad que es la fiesta principal para el grupo.

La fiesta chica de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo se realiza el primer domingo de octubre, y desde 1995 se asiste de forma ininterrumpida. Es la fiesta que congrega a más bailarines del grupo, ya que por la fecha en que se realiza pueden asistir sin problemas los integrantes del Baile Chino Mixto Nuestra Señora de Andacollo de Cancha de Carrera de Tierra Amarilla, quienes tienen su fiesta patronal en honor a la Virgen del Rosario el 25 y 26 de diciembre, misma fecha en que se realiza la Fiesta Grande en Andacollo. Las actividades oficiales comienzan el sábado en la noche, con la misa y el posterior traslado de la imagen del Templo chico a la Basílica menor, o también llamada iglesia grande. Anterior a esta actividad, y por la mañana, el Grupo hace su entrada de pueblo saludando en primer lugar al Cristo que se encuentra al interior de la Basílica, y posterior a ello se dirige al Templo chico a saludar a la imagen de la *Chinita*. Esto no era así en los primeros años, principalmente en lo que tiene relación con el saludo al Cristo. Se comenzaba bailando desde la esquina de calle Esmeralda con Urméneta, bajando por esta última hasta la cruz que se encuentra en el portón de ingreso al parque, detrás de la Basílica, y una vez que se saludaba y pedía permiso,

se continuaba bailando en dirección al templo chico. La razón del cambio obedece a la incomodidad que se presentaba para saludar al Cristo de ese lugar con el respeto que ameritaba, producto del constante paso de gente y vehículos, pues en más de alguna oportunidad la calle no estaba cerrada al paso vehicular.

El día domingo por la mañana se asiste a la misa de fiesta, que se realiza a las once de la mañana, para que una vez terminada la imagen de la Virgen salga a las puertas de la iglesia para recibir los saludos de los bailes religiosos. Por la tarde se lleva a efecto la solemne procesión de la imagen de la Virgen por las calles de Andacollo. Posterior a ello, y una vez que la imagen llega al templo chico y es colocada en el altar principal, se realiza la despedida de la fiesta. Con respecto a estas actividades del día domingo, cabe mencionar que han sufrido algunos cambios que han dado paso a lo que vivimos hoy en día. En los primeros años el Grupo se dirigía temprano por la mañana a la casa cacical a saludar al cacique o pichinga, esperarlo y escoltarlo camino a la misa. Esto se fue perdiendo con el tiempo, ya que en más de una ocasión la casa estaba cerrada o el cacique de aquellos años se iba directo a la casa parroquial, para salir directo desde ahí a la celebración de la eucaristía. Al terminar la misa del domingo, el grupo acompañaba bailando la salida de la imagen hasta la puerta del templo, para luego tomar ubicación en la formación de los bailes que se encontraban esperando el inicio de los saludos a la sagrada imagen. Esto se mantuvo así hasta el año 2002. El grupo no salía acompañando la procesión por las calles de Andacollo mientras esta se desarrollaba y solo se limitaba a bailar a un costado del templo chico, a la espera de que la imagen terminara su recorrido. Posterior a ello y una vez ubicada en el altar principal se procedía al ingreso al templo para la despedida. El estar bailando a un costado del Templo chico, en más de una ocasión generó problemas con algunos bailes, ya que ellos alegaban que ese era su lugar para bailar, que tenían años haciéndolo ahí mismo y que teníamos que movernos de ahí. El más desagradable de estas situaciones ocurrió en octubre del 2002, cuando un baile de danzantes nos empujó y corrió de mala manera. Finalmente tuvimos que dejar de bailar y esperar a que llegara la procesión de vuelta.

Por aquellos años la responsabilidad de llevar el grupo caía sobre cuatro jefes de baile: don Hugo Rojas, jefe de la Asociación Mariano Caro Inca, don Carlos

Zepeda, jefe del baile chino tradicional n° 4 de la Candelaria, don Ricardo Arancibia, *Cachiyuyo*, jefe del baile chino de Andacollo de Tierra Amarilla, y quien escribe, Carlos Carvajal, ayudante de la jefatura de la Asociación Mariano Caro Inca. Los dos primeros, Rojas y Zepeda, participaban siempre en la comitiva que acompañaba al cacique junto con el clero a la misa de fiesta del día domingo, por lo cual Arancibia quedaba a cargo del grupo hasta que terminaba la misa y ellos volvían, teniendo por responsabilidad buscar un buen lugar en la formación de los bailes para el posterior saludo a la imagen. En el año 2003 Arancibia me pide que lo ayude en esa tarea, ya que comenzaba a tener problemas de audición y con tanto ruido alrededor se le hacía más difícil el poder oír las instrucciones que los guías entregaban para los saludos. Comienzo a encargarme de ubicar una buena posición y avisarle a la persona que estaba a cargo que nos agregara a la nómina de los saludos. A la distancia veo a un jefe de baile de La Serena, quien me saluda muy cordialmente y comenzamos a hablar, cuando me atrevo a consultarle: “¿Con quién hay que hablar para salir en procesión?”. Se sonríe, y me contesta, “Conmigo”, y vuelve a sonreír. Le digo: “Hable en serio po’ amigo, necesito saber”. Ahí me explicó que todos los años la fiesta chica está a cargo de una zonal



diferente y que los jefes de las zonales tienen la posibilidad de incorporar bailes a la procesión. En esa ocasión estaba a cargo su zonal, de la cual él era el jefe. Aprovecho entonces de preguntarle: “¿Alguna posibilidad de que nos pueda incluir en la procesión?”. “Déjame consultarlo con la gente, me dice, porque no me mando solo, pero no creo que haya problemas, consulto y te aviso”. Minutos antes de terminar la misa, se acerca y me señala: “Estamos listos, a las tres y media acá para la formación. Ahí te digo donde van”.

Aquella frase comenzó a marcar una nueva etapa del grupo, sería el primer baile de Copiapó en salir a procesión. Ni siquiera el Baile Chino Mixto n° 6 de la Candelaria, que llevaba viajando desde 1966 a la fiesta grande, lo había podido lograr. Le comunico a Arancibia la noticia y comento que por la posición en la que estamos ubicados para saludar, no tendríamos tiempo para ir a almorzar y luego volver a tiempo. Debía tomar una determinación, si saludábamos o salíamos a procesión, me preguntó: “¿Qué opina usted Carlitos?”. Para mí la respuesta era más que obvia: “¡La procesión po’ don Ricardo!”. Miró alrededor, y dijo, “Pienso lo mismo, ahora, si se enojan los jefes, usted les explica”. Me puse a reír, “No



se preocupe, yo les explico por qué no vamos a saludar, no creo que se enojen”. Termina la misa, Rojas y Zepeda llegan junto al baile y preguntan qué lugar teníamos para saludar, Arancibia se limitó a decir “Carlitos sabe”. Mi respuesta fue simple: “En ninguno, porque vamos en procesión”. Dos caras completamente distintas, la de Rojas con una sonrisa dibujada de par en par, y la de Zepeda con el ceño fruncido de muy pocos amigos. Rojas de inmediato pregunta, “¿Cómo se gestó el poder salir a procesión?”. Le expliqué que estaba todo confirmado y que por lo mismo no alcanzábamos a saludar para luego volver a la formación. En ese instante retira al baile de la fila y nos lleva a almorzar. A las tres y media en punto estábamos formados para salir en nuestra primera procesión por las calles de Andacollo. Desde octubre de 2003 hasta la fecha el Grupo ha participado en todas las procesiones de la fiesta chica, no exento de algunos problemas con los cambios de jefes en las zonales. Pero siempre se ha llegado a buen puerto en las conversaciones, gracias a la buena disposición que existido de parte de todos ellos.

Andacollo es el lugar mágico donde abundan las flautas y los tambores, donde el olor a incienso eleva la mente y el espíritu a lo más alto del firmamento. Donde el silencio en el rito religioso se cumple. Donde ponemos a nuestra familia y amigos a los pies de nuestra Madre. Donde no importa el calor o el frío escarchado de octubre, ni menos la espesa niebla que en más una ocasión ha generado problemas. Como los que ocurrieron en octubre del 2012, cuando una espesa y arrastrada niebla obligaron a cubrir con nylon el anda y la imagen de la Virgen para que pudiera salir en procesión, y de esta manera evitar que se mojara con la copiosa garúa que caía. Era éste una escena bastante atípica para todos: niebla oscura que cubría hasta el arco del templo grande, trajes empapados producto de la garúa, calles resbaladizas, pero lo más impresionante de todo era mirar hacia atrás y ver la imagen cubierta por un nylon, algo nunca visto según los propios comentarios de anderos y longevos bailarines de Andacollo.

Muchos personas, miles, han sido presentados ante la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, algunos pagando una manda, otros haciendo una promesa por salud o trabajo, padres entregando a sus hijos para que los proteja y acompañe en el diario vivir y otros simplemente para agradecer que están vivos después de haber sufrido alguna enfermedad o accidente. Entre aquello por lo

que se pide es para que no ocurran accidentes. No hay que olvidar que la patrona de las montañas fue fundada por chinos mineros, quienes eran muy proclives a los accidentes. Es por ello que la protección ha sido siempre una búsqueda ante la *Chinita*. Y cuando en la actualidad se menciona la palabra accidente minero es imposible no recordar el que aconteció en la mina San José en Atacama, cuando el 5 de agosto de 2010 hay un derrumbe que hace colapsar las galerías de la mina, dejando atrapados a 33 mineros a una profundidad de 720 metros. Todo el país y el mundo estaba pendiente de lo que sucedía en ese lugar, cuando casi tres semanas después se logró tener contacto con ellos. Desde ese momento comenzó a gestarse la operación para su rescate, el que finalmente ocurriría en la madrugada del miércoles 13 de octubre. Para la fiesta de Andacollo de aquel año, María Gallo y Cristian Carvajal mandaron a confeccionar una bandera chilena con el estampado, una de sus caras, de los rostros de los 33 mineros atrapados en la mina San José. Fue depositada como ofrenda a los pies del altar de la Virgen del Rosario, el día de la entrada de pueblo, clamando por el éxito del rescate que estaba pronto a ocurrir. Mayúscula fue la sorpresa de todos al ver que aquella bandera fue puesta ornamentando las andas de la Virgen en su procesión. Los mineros en las espaldas de la *Chinita* pidiendo protección para volver a nacer desde las profundidades de la tierra.

Ese fue también el último año en que nos acompañó Jorge Cortés, *Patito*, quien luego falleció. Cada año llegaba de Huasco solo para bailar en la procesión, pero aquella vez llegó por la mañana y tubo la posibilidad de presentarse con el grupo y cantarle por primera vez a la Virgen en Andacollo. Cantos donde lo acompañaron también Hugo Rojas y Carlos Carvajal.

**Jorge Cortés, *Patito***

Permiso pido Andacollo  
permiso pido a su altar  
del puerto Huasco yo vengo  
y te vengo a saludar.

Un favor que yo te pido  
no me vay a despreciar  
donde quiera me encuentre  
Tú me tendrás que acompañar.

Hoy levanto mi bandera  
y me voy a retirar  
será hasta la vuelta de año  
que te vendré a saludar.

### Hugo Rojas

Con permiso gran Señora  
con permiso gran altar  
permiso le estamos pidiendo  
pa' poderle saludar.

Bendición pido Señora  
para este Grupo de Peregrinos  
Tú que eres tan milagrosa  
*los* alumbras el camino.



Gracias, gracias, gran Señora  
por habernos recibido  
un saludo te dejamos  
de este Grupo de Peregrinos.

**Carlos Carvajal**

Buenas tardes Madre mía  
las tardes te estamos dando  
es el Grupo de Peregrinos  
que hoy se está presentando.

Solo una cosa te pido  
no te vayas olvidar  
de mis mineros de Atacama  
que los tienes que salvar.



Con permiso gran Señora  
ya nos vamos a retirar  
otros hermanos de baile  
la vendrán a saludar.

### Hugo Rojas

Delen rajido a esas flautas  
delen golpe a ese tambor  
que la Madre de Andacollo  
ya nos dió su bendición.

Estos cantos fueron registrados por la familia Gallo y rinden un sentido homenaje a los que ya han partido. Este éstos, no podemos dejar de nombrar a Ricardo Arancibia, *Cachiyuyo*, considerado por muchos un maestro y padre de la nueva generación de tamboreros del baile de Andacollo de Tierra Amarilla. Aquí uno de sus últimos versos ante la imagen de la Virgen del Rosario, en octubre de 2007.

Ya nos vamos a retirar  
conservando la emoción  
de haber estado en su casa  
y de llevar su bendición.

El año 2015 fue un año difícil para el país, y específicamente para el norte chico. En marzo de aquel año un aluvión dejaba bajo el agua y el barro a gran parte de Atacama, y el 16 de septiembre un terremoto de gran magnitud azota la región de Coquimbo. Producto de ello, se puso en duda por algún momento la realización de la fiesta chica de Andacollo. Finalmente, la fiesta se realizó y el grupo pudo viajar sin inconvenientes tomando las medidas de resguardo necesarias ante posibles replicas que se pudieran presentar. A la llegada al parque de Andacollo, y en común acuerdo con todos los viajeros, se dieron a conocer estas medidas que buscaban el cuidado grupal, pensando en los niños, adultos mayores y las personas que sufren algún tipo de crisis cuando estos eventos se producen. Se establecieron medidas tales como: a) nadie se mueve del campamento sin compañía; b) el punto de reunión ante cualquier sismo es el campamento; c) después de un sismo fuerte nadie sale a buscar a los

que han salido, por lo tanto, aquellos que anden afuera deben volver de forma inmediata para la tranquilidad de la familia y del grupo; d) en caso de sismo al interior del templo, evacuar en conjunto ayudando y abriendo camino para los adultos mayores, los niños con sus apoderados y prestando atención a que nadie se quede rezagado, hasta llegar a un lugar seguro. Hubo al menos dos réplicas sobre de cinco grados, aunque por los ruidos propios de la fiesta fueron muy pocos los que lograron percatarse de que estaba temblando.

La pandemia trastoco ese ir y venir a la fiesta de la Chinita. Pero, luego de dos largos años, pudimos volver en octubre de 2021. Fue indescriptible la emoción al comenzar a subir nuevamente aquella montaña que tantas veces recorrimos. Cada kilómetro que dejábamos atrás nos acercaba más a la casa de todos. Al comenzar a ver el pueblo se hacía imposible contener la emoción, se apretaba el corazón y se alegraba el alma. Los recuerdos afloraban por si solos, aquellos que no están pero que siguen presentes en nuestras memorias. Estábamos allí presentes nuevamente a pesar de lo duro de estos años, renovando nuestra promesa en la tierra santa de Andacollo.



## Fiesta Nuestra Señora del Carmen de La Tirana

La Fiesta de La Tirana es la última fiesta que se incorpora al calendario anual del grupo. El pueblo de La Tirana se encuentra ubicado a 974 km de la ciudad de Copiapó, y se llega por la ruta 5 norte. Al ser una fiesta nueva dentro del calendario del Grupo, las vivencias están más frescas en la memoria colectiva, aunque muchos desconocen la serie de acontecimientos que se fueron gestando para dar pie al primer viaje a La Tirana y el largo proceso para ser parte oficial de la fiesta.

El siguiente relato tiene que ver con una historia personal que, finalmente, terminará siendo una historia colectiva en la Pampa del Tamarugal. En el año 2008 trabajaba en una empresa que prestaba servicios a la minería, la cual andaba en busca de una nueva caja de compensación. Apareció una oferta que entre los beneficios ofrecía un viaje a Iquique y sus alrededores para toda la plana administrativa. Finalmente la negociación llega a buen puerto, y con ello queda sellado dicho viaje. Dentro del viaje había un día que estaba establecido para ir a conocer las salitreras y los pueblos del interior, que era lo que realmente me importaba, ya que de regreso a Iquique se debía hacer una parada en el Santuario de La Tirana. El viaje se demoró más de lo planificado, y el encargado nos informa que el bus no se detendría en la explanada del pueblo, ya que por la hora la iglesia se encontraría cerrada. Como varios de los que viajamos queríamos ir a La Tirana, le solicitamos que se detuviera igual, aunque fuera para tomarnos una foto con el templo de fondo. Para sorpresa de todos, la iglesia se encontraba abierta. Las sensaciones vividas en aquel momento son difíciles de describir, ya que estaba en el lugar en el cual siempre había querido estar. Al abrir las puertas de la iglesia y caminar por el pasillo central, pensaba en mi abuela y su cuadro de la Virgen del Carmen con el abrazo de O'Higgins y San Martín. Recordaba aquellas noches de vísperas del 16 de julio, seguidas a la distancia por las ondas radiales. Me alegraba conocer por fin a la Reina del Tamarugal, a la vez que me entristecía saber que sería un lugar lejano para mí y el baile, pues las normas existentes nos lo hacían prohibido. Pensaba en que si bien no era fecha de fiesta, estaba en el lugar en que todo devoto quiere estar alguna vez en la vida. Al llegar a los pies del altar de la Virgen fue imposible contener las lágrimas, ahí estaba Ella con el niño Jesús en sus brazos, con sus pies descubiertos y con sus lindos ojos negros dándome la

bienvenida. Rodilla en tierra y mi corazón, alma y mente solo decían: “Gracias Madre por este momento, gracias por darme la posibilidad de llegar a tu casa y conocerte”. En ese momento me había olvidado por completo de que andaba en viaje con mis compañeros de trabajo, en esos instantes no existía más que Ella y yo. Cuando abro mis ojos, veo a mi lado al gerente de la empresa, don Manuel Flores, que me miraba detenidamente, sin decir palabra alguna. Se persigna y sale, era tiempo de volver al bus y emprender el retorno a Iquique.

Antes de dejar su altar, le prometí volver algún día con mi familia para el día de su fiesta, le pedí que me dejara venir con el baile al menos una vez en la vida hasta su casa, a pesar de que sabía que eso era casi imposible. Creo firmemente que en aquella oportunidad escuchó mi suplica, que desde aquel momento comenzó a preparar el camino para que pudiera volver a su casa junto a mi familia y el Grupo de Peregrinos. En el año del Bicentenario de Chile, 2010, le comento al presidente del grupo, don Hugo Rojas, sobre esta situación y le planteo la posibilidad de ir a La Tirana aprovechando las actividades que se estaban realizando por el Bicentenario. Su respuesta fue positiva y quedó de poner el tema sobre la mesa en la reunión de evaluación posterior al viaje a La Isla. En aquella reunión se tomó el acuerdo de viajar a La Tirana, redactar una carta solicitando la posibilidad de ser invitados a la fiesta, misiva que entregó un sobrino de don Hugo que bailaba en una diablada de Iquique. Lamentablemente esta carta no surge efecto, pues fue presentada fuera de los plazos establecidos por la Federación nortina, tiempos que vencían a mediados de mayo. Pero la decisión de viajar ya estaba tomada, a pesar de la noticia de la carta. Entonces, debíamos buscar algún lugar donde poder levantar el campamento, consiguiendo un terreno para acampar con la familia Pérez Aguilera, a la entrada del pueblo de La Tirana. Se definieron entonces las fechas del viaje: salida el 13 de julio a las 21:00 horas, y el regreso el 17 de julio. Por compromisos laborales era imposible viajar al inicio de la fiesta, 10 de julio, considerando que la mayoría no pedía vacaciones de invierno, las solicitaban en febrero para estar disponibles en la fiesta de La Candelaria en Copiapó.

En junio comencé las conversaciones en mi trabajo para poder pedir unos días de vacaciones en julio y poder viajar a La Tirana. Terminó el mes y aún no tenía una respuesta de parte de la gerencia. Pedí hablar con don Manuel Flores, al cual

le expliqué la situación y por qué necesitaba específicamente esas fechas, “Lo voy a ver”, se limitó a decir. Después de unos días le vuelvo a consultar y me comenzó a preguntar cuánta gente viajaría, el día y la hora en que viajábamos, si pasaríamos por Quillagua. Pese a esto, a esa altura ya estaba resignado a que la respuesta sería negativa. Mientras le explicaba que era primera vez que viajaríamos a La Tirana, toma el teléfono y comienza a hablar con una persona al otro lado de la línea “¿Tienes palta? ¿Arrollado? ¿Carne? ¿Leche, café y té? ¿Fruta para jugo? Ya, necesito 45 sándwiches de mechada, sopaipillas para la misma cantidad de personas, 45 panes, palta, cecina, queso y jugos, eso para el miércoles como a las diez de la mañana. Le voy a dar *tú número y le voy a decir que te llame cuando esté* en Baquedano, porque después no hay cobertura”. Cuelga y me dice: “¿Estamos bien ahí?”. No entendía nada en ese momento, ni menos qué me preguntaba, ya que la empresa tenía faenas en varias parte del norte y regularmente se pedían colaciones o alimentos para ellos, “¿Con qué cosa don Manuel?”, le dije. “Con el desayuno para tu gente, para que puedan comer bien y seguir en viaje. Yo les voy a regalar un desayuno para todos en Quillagua, te voy a dar el contacto de Onarte, ahí está el número y lo llamas a él, el día antes de viajar lo llamas y si no



te contesta me avisas nomás, porque los desayunos son por mi cuenta”. No tenía palabras que decir, fui por unos días de permiso y terminé con desayuno para todo el baile, lo único que logre articular fue un “Gracias don Manuel”.

Emprendimos el primer viaje a La Tirana el 13 de julio de 2010 a las 21:00 horas. Nuestra primera detención fue en la gruta de Santa Gemita, para hacer nuestra oración de envío y pedir por la compañía en el viaje. Las siguientes paradas fueron en Chañaral, la Negra en Antofagasta y Quillagua. En este poblado pampino se encuentra la iglesia de San Miguel Arcángel, quien tiene su fiesta el 29 de septiembre. Es una parada obligada para todos los bailes que pasan por el pueblo, a modo de pedir permiso y protección para su llegada hasta el Santuario de La Tirana. Una vez realizado el saludo a San Miguel, se acerca don Onarte a invitarnos a su casa, que estaba ubicada a media cuadra de la iglesia. Hasta ese momento ninguno de los viajeros sabía del desayuno: “Atención, sigan al caballero que nos va a llevar a tomar desayuno, es un regalo que nos hizo mi jefe para todo el grupo”. La mesa estaba servida, había de todo con repetición incluida y colación de camino.



Ya instalados en La Tirana, intentamos hablar con la gente de la federación para ver alguna posibilidad de saludar dentro de la iglesia. Lamentablemente encontramos una respuesta negativa, pero nos explicaron algunas cosas referente a la fiesta y qué es lo que debíamos hacer para poder participar en ella. Aquel año tomamos parte de la víspera del 16 de julio en la explanada del Santuario, además fuimos invitados al campamento de los bailes religiosos por Marco Rojas, integrante del Baile Moreno de Copiapó, donde saludamos a la imagen de la Virgen del Carmen que tiene su baile.

En la reunión de evaluación del viaje se planteó la idea de volver el año 2011, lo cual fue aceptado. Esta vez teníamos claros los pasos a seguir, pero debíamos buscar la red de contactos necesarios con alguna institución que nos enviara una invitación para participar en la fiesta. Para nuestra triste sorpresa ninguno de los cuatro bailes de Copiapó que asistían a la fiesta de La Tirana fue capaz de entregarnos alguna carta de invitación, o darnos algún contacto a quien recurrir. Adujeron que en la fiesta ya no se aceptaban bailes en calidad de invitados, y que no existía posibilidad alguna de pertenecer a la federación, pues el libro de inscripciones se encontraba cerrado debido a la alta cantidad de bailes afiliados. Cuando se cierra una puerta siempre se abren otras, es así como en la búsqueda aparecen dos personas importantes y claves en esta historia. La primera de ellas es Jannette Aguilera, quien tiene a su madre y hermana dentro del Grupo. Al enterarse de la situación, no dudó en disponer sus contactos para gestionar la invitación. A fines de marzo de 2011 Jeannette nos contacta con su amigo Juan Valdés, quien por ese entonces era Presidente de la Asociación Central de Bailes Religiosos de Antofagasta. Don Juan realizó las gestiones para obtener un cupo para nuestro baile ante el Presidente de la Federación de Antofagasta, don Ricardo Pizarro, quien lo autorizó. Hasta ese momento marchaba todo bien, pero aparecieron algunos problemas al momento de coordinar las fechas de llegada y retiro de la fiesta. El Grupo tenía programado viajar el 14 de julio y regresar el 17 al medio día, lo cual originaba un problema complejo con los tiempos de saludo de los bailes de toda la Asociación de Antofagasta. Esto supuso que la invitación quedara en pausa mientras se buscaba algún tipo de solución, ya que se nos exigía estar desde el 10 al 18 de julio, como me informó Juan Valdés:

“Don Carlos, como le contaba, la Federación de Antofagasta pidió el cupo para ustedes, pero era para toda la fiesta, es decir, desde el 10 hasta el 18 de julio, para que participaran como Asociación Antofagasta. Si se deciden podemos conseguir terreno. De todas maneras, el señor Ricardo, presidente de Federación de Antofagasta, va a llamar a Tirana para que puedan hacer su entrada el día 15 de julio y la despedida con Antofagasta el 17 de julio. Ojalá que nuestras Señoras Santísimas los ayuden.”

Finalmente, después de las gestiones realizadas por Juan Valdés, Armando Ledezma y Ricardo Pizarro ante la Federación de La Tirana, se logró la autorización para realizar la entrada el día de nuestra llegada al pueblo, el 15 de julio de 2011. Ingresábamos por primera vez al Santuario de La Tirana como baile, acompañados por un pasillo conformado por los jefes de baile de la Asociación de Antofagasta. Sentir el rajido de las flautas y el golpe de los tambores por primera vez al interior de la iglesia tenía un sabor muy especial: los chinos de Copiapó hacían su ingreso a la fiesta más grande del norte. La emoción se hacía presente en los ojos de todos, en ese momento aquella promesa particular de volver a La Tirana con la familia se cumplía y se transformaba en una promesa colectiva. A continuación transcribimos algunos extractos de lo que se cantó ese 2011, registros que realizó Macarena Muñoz.

### Hugo Rojas

Con permiso gran señora  
con permiso gran altar  
permiso le estamos pidiendo  
pa' poderle saludar.

Buenas tardes Reina y Madre  
Virgen santa del Carmelo  
aquí tiene a estos promeseros  
con un corazón sincero.

### Carlos Carvajal

Hoy día 15 de julio  
la vinimos a visitar  
recíbenos gran señora  
no nos vayas a despreciar.

De Copiapó hemos venido  
cruzando valles y montañas  
para estar a tus pies  
Madre mía en La Tirana.

### Hugo Rojas

Con permiso gran señora  
ya nos vamos a descansar  
ya nos estamos retirando  
aquí de tu hermoso altar.



En la fiesta de la Candelaria del año 2012 se hicieron los contactos con la directiva del Baile Español de Antofagasta para que nos pudieran hacer una invitación a la fiesta de La Tirana. Doña Rosa Serey se puso en contacto con don Juan Valdés para explicarle la situación y gestionar un cupo de invitación, el cual finalmente fue aceptado. Por norma, un baile puede ser invitado por un máximo de dos años consecutivos, luego de eso se debe esperar un tiempo para volver a generar una nueva invitación. Bajo esta modalidad pudimos asistir hasta la fiesta de julio del 2013. El año 2014 se veía complicado para poder ir a La Tirana, primero porque ya no contábamos con la invitación desde Antofagasta. Segundo, parte de la gente, al saber de esta situación, no estaba segura de querer viajar, ya que no contaríamos con un lugar donde acampar. A finales de mayo en la celebración del cumpleaños de mi hijo mayor, Pablo me pregunta “¿Qué pasa con La Tirana?”. “Nada, le conteste, no hay gente para ir y no tenemos tiempo ya para trabajar”. Estaban ese día Mariela González, la familia Vega Castillo, Pablo Galleguillos y Aliro Luna. Entre todos comenzamos a conversar sobre el tema y quedamos de acuerdo de hacer la convocatoria, y que de no juntar la cantidad necesaria de gente iríamos de forma particular. Aliro ponía a disposición su



camioneta y un furgón para nueve personas, mientras que la familia Vega Olmos ponía a disposición un cupo en su auto. Se hizo la convocatoria y se sumaron seis personas más, lo que hacía un total de dieciocho peregrinos, número con que no quedaba más alternativa que viajar de manera particular.

Partimos el día 13 de julio de 2014. Paramos muy temprano en la gruta de Santa Gemita para iniciar el viaje. Después de nuestra oración de envío emprendimos rumbo al norte. Fue un viaje bastante especial, no teníamos idea donde levantaríamos nuestro campamento, menos si nos autorizarían o no a saludar a la imagen de Nuestra Señora. Teníamos más dudas que certezas, solo teníamos en mente llegar a los pies de la Chinita, a pesar de las dificultades que pudiéramos encontrar en el camino. En el trayecto nos desviamos a la Mano del Desierto para tomarnos una foto, algo imposible de realizar cuando se viaja en bus por la noche. Compartimos el almuerzo que cada cual había preparado en las instalaciones de una concesionaria de la carretera del Loa, quienes muy amablemente nos ofrecieron su comedor y las cosas necesarias para que pudiéramos calentar nuestros almuerzos. En ese momento comentábamos entre risas nerviosas, “Nos están echando una manito desde arriba parece”. Luego de haber almorzado tranquilamente y después de dieciséis horas de viaje, ingresábamos al pueblo de La Tirana. No pude contener las lágrimas al ver el letrero gigante de la Virgen del Carmen, más aún cuando desde el fondo del furgón comenzaron a aplaudir y a cantar la canción La Reina del Tamarugal. A mitad del camino estaba el control de ingreso al pueblo, los tres móviles en que viajábamos fueron revisados y pasamos sin problemas, dejando un par de anécdotas que guardaremos siempre en el recuerdo.

Venía la misión de encontrar algún lugar donde poder acampar. Consultamos en el camping y el valor por carpa era de cincuenta mil pesos, algo inviable para todos. En ese momento había que aplicar el *plan fe*. Sacamos el estandarte del baile y lo pusimos en el asiento delantero, entre chofer y copiloto, además dejamos sobre el tablero del furgón una flauta que tiene impreso el nombre de Copiapó. Con todo esto armado, el plan consistía en que el furgón intentara entrar al campamento de los bailes religiosos, seguido por el auto y la camioneta, de tal manera que, si la persona encargada del portón preguntara, pudiera ver que éramos de un baile religioso y que veníamos en caravana. Era intentar eso, o buscar

un lugar en la pampa. Llegamos al portón y la persona que estaba en la garita se levanta, mira hacia el interior y nos hace el ademán de seguir. Bajo el vidrio y le informo que el auto y la camioneta que vienen atrás son parte del baile, “Sí, no hay problema” respondió. Un silencio invadió el interior del furgón hasta que llegamos a nuestro lugar de siempre. Cuando armábamos el campamento aparecieron algunas personas de los bailes que estaban alrededor de nosotros y comenzaron a preguntar qué hacíamos en ese lugar. Alguien respondió que éramos “un grupo de peregrinos”, lo que originó una pequeña confusión y molestia por parte de ellos, que de inmediato indicaron que debíamos retirarnos de ese lugar, porque no correspondía que estuviéramos ahí, ya que el campamento era solo para bailes religiosos. Luego les explicamos que éramos un baile chino que tenía por nombre Grupo de Peregrinos, y que somos de la ciudad de Copiapó. En ese momento se produce un silencio, y nos dicen: “;Ahhhh, el baile de Copiapó que ha venido todos estos años! Disculpen, pensábamos que eran peregrinos que se venían a quedar acá. No se preocupen, armen tranquilos nomás, tan tarde que llegaron”. Después de eso terminamos en una fraternal conversación. Ahí nos volvió el alma al cuerpo, armamos campamento y nos fuimos a descansar.

El sacrificio de viajar de esa manera valió la pena, pudimos entrar sin problemas a saludar a la imagen de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana el día 14 de julio, cumplimos con todas las actividades a las que siempre asistimos, de regreso pasamos a almorzar a un restaurant en la localidad de Pica. Era primera vez que en un viaje teníamos la posibilidad de ser atendidos y estar todos sentados en una mesa almorzando juntos, un pequeño gusto que se pudieron dar nuestras cocineras, que de viaje en viaje siempre nos alimentan a todos.

Los años 2017, 2018 y 2019 marcan una hermosa etapa del grupo en La Tirana. Durante esos años don Daniel Mancilla, Jefe del Baile Chino de Iquique, nos invita a vivir la víspera del 16 de julio junto a ellos al interior del templo. Un privilegio que está circunscrito a un grupo determinado de personas dentro de los cuales está el Baile Chino, al ser los custodios de la imagen de Nuestra Señora del Carmen. En el silencio y solemnidad del rito al interior del templo vienen a mi mente los recuerdos del camino recorrido, resulta imposible contener las lágrimas con tan hermoso momento. Esa vez acompañamos a nuestros hermanos del Baile Chino de

Iquique en su misión de sacar la imagen de la chinita a las afueras del templo para dar inicio a la misa y preparación de la llegada del 16 de julio. El alma y corazón se alegran, y la mente viaja al pasado en busca de todas aquellas vísperas vividas en la plaza o en las calles aledañas al templo, esperando la salida de la imagen. De los tantos kilómetros recorridos durante todos estos años, especial es aquel viaje del 2014, que nos marcó y renovó el compromiso fiel de volver años tras año a la casa de la *Carmelita*. Ese viaje nos dejó muy en claro que la Señora de los ojos negros nos estaba esperando y lo seguirá haciendo cada mes de julio.

En octubre del año 2018 se abre la veda y con ello asoma una luz de esperanza para poder federarnos en Tirana. La señora María Rojas, socia del grupo, se contacta con el presidente de la federación, don Juan Pablo Maturana, quien le explica los pasos a seguir. Nuevamente aparece en escena don Juan Valdés, quien gestiona un cupo en la Asociación de Bailes Religiosos de Antofagasta y recibe la documentación solicitada para ser presentada en Tirana. En noviembre de aquel año recibimos la noticia de que fuimos aceptados en la Federación Tirana y la Asociación de Antofagasta. En julio de 2019 realizábamos nuestra entrada oficial como baile federado.

## La despedida de un integrante: Claudio Roco

Nuestra devoción da cuenta de la promesa de asistir a las fiestas que aquí hemos reseñado. Pero también nos obliga despedir a quienes son parte de nuestro Grupo. Esto se hace acompañando y cantando, como se deja leer en estos versos cantados en el funeral de Claudio Roco en el cementerio general de Copiapó, el día 24 de julio de 2019. Estos fueron transcritos de un video registrado por María Gallo.

**Fabián Gómez**

[...]

... fuiste un gran tamborero  
recíbelo Madre mía  
acompañalo hasta el cielo.

Acompañalo hasta el cielo  
llévalo junto a Jesús  
pa' que le de vida eterna  
y lo guíe con su luz.

Con lágrimas en los ojos  
y angustia en mi corazón  
solo hasta luego te digo  
en esta separación.

En esta separación  
a nuestro Señor y gozo  
pa' que reciba a mi hermano  
su nombre es Claudio Roco.





## Carlos Carvajal

[...]

Un favor voy a pedir  
Madre mía de los cielos  
dale descanso a Rokito  
y a su familia consuelo.

Dale descanso a Rokito  
y a su familia consuelo  
recíbelo Madre mía  
en la puerta de los cielos.

De la Tirana por el norte  
a Loncura por el sur  
hoy comenzaste otro viaje  
a los brazos de Jesús.

Andacollino en tú vida  
chino por tu devoción  
caminante de la fe  
Peregrino de corazón.

Gracias te digo Rokito  
por acompañanos siempre  
donde quiera que vayamos  
siempre tú estarás presente.

El Grupo de Peregrinos  
nunca te va a olvidar  
hoy te decimos adiós  
de este mundo terrenal.

Adiós, mi último adiós  
de este mundo terrenal  
emprende el vuelo Rokito  
a la mansión celestial.

# Palabras finales

Al finalizar estos relatos y descripciones del baile y su historia, me gustaría resaltar nuestro carácter de herederos. Se nos ha legado una tradición de más de cuatro siglos, siendo la fe y la devoción el principal motor que nos mueve personalmente como devotos, y al Grupo de Peregrinos como colectivo. Cada uno con sus historias personales, que se van colocando en la mesa común del canto y del baile, van componiendo de una u otra manera una gran experiencia colectiva de convivencia y contención. Quizás por eso el Grupo termina siendo para muchos una segunda familia.

Atacama, Copiapó y Candelaria son tres palabras que acompañan en cada viaje al Peregrino. Tres palabras que se llevan con orgullo, aunque una de ellas duele en el fondo del alma y el corazón: la Candelaria duele, porque ahí es donde están las raíces del Grupo, raíces que muchos externos a nuestro baile han pretendido borrar con acciones que atentan contra la tradición misma de los bailes chinos. Actores secundarios que no son capaces de dar la cara, y tampoco comprender el peso histórico que los bailes chinos tienen no solo en Copiapó o Atacama, sino a lo largo del territorio nacional e incluso en la otra banda cordillerana. Quedaron en la sala de mecanografía, quizás por este dolor, muchos recuerdos e historias sobre la fiesta de la Candelaria. Sus inicios, su importancia, sus imágenes, los bailes chinos, los antiguos abanderados. Pero este libro tenía por misión poner en valor la memoria colectiva de un grupo de personas que llevan casi tres décadas caminando y bailando juntos en diferentes lugares, no importando el frío de la noche o el sol inclemente del día, trayendo consigo una mochila cargada con las vicisitudes propias de la vida. Son testigos de la fe, devoción y resiliencia de este grupo de personas, desde pequeñas iglesias hasta grandes santuarios, los que visitan, como decían los más antiguos, porque “van en busca de remedio pa’

sus males”. Ahora toca despedirnos, y lo hacemos como en una fiesta, cantando algunos versos:

Buenas tardes Madre mía  
las tardes le estamos dando  
bandera, flauta y tambores  
hoy la estamos saludando.

El Grupo de Peregrinos  
hoy se viene a presentar  
recíbenos Madre mía  
no nos vaya a despreciar.

Postrados aquí nos tienes  
de diferentes colores  
es el Grupo de Peregrinos  
como una alfombra de flores.

Bailando por todo Chile  
de la cordillera al mar  
llevando la tradición  
que nunca debe acabar.

De la Tirana en el norte  
a Loncura por el sur  
saludando a los santos  
a María y a Jesús.

Llevamos la tradición  
en la flauta y el tambor  
en el canto y en el baile  
entrego mi corazón.

Un favor muy especial  
te pido de corazón  
que para todo este Grupo  
les des tú la bendición.

Permiso pido permiso  
permiso vengo a pedir  
el Grupo de Peregrinos  
ya comienza a partir.

Madre mía de los cielos  
ya nos vamos de partida  
será hasta la vuelta de año  
si tú nos prestas la vida.

# Epílogo

Aún recuerdo con claridad esa tarde de inicios de febrero de 2015. El calor era agobiante. Habíamos cruzado el desierto en mi camioneta, que no estaba muy equipada y nos llevaba medio apretados. Íbamos junto al fotógrafo Manuel Morales y el antropólogo Daniel González. Llevábamos ejemplares de nuestro libro recién publicado, *Será hasta la vuelta de año*. Se los entregaríamos a chinos de la Candelaria, fiesta de la que tanto había escuchado y que aún no conocía. Llegamos a Copiapó a la dirección señalada por nuestro contacto, Carlos Carvajal, que nos había conseguido un lugar donde alojar, cercano a la sede de la Universidad de Atacama. Y si bien el alojamiento no era ni muy bueno ni bonito, al menos era barato, cuestión que agradecieron enormemente nuestros desmejorados bolsillos de investigadores independientes.

Yo recién ahí conocí a Carlos. Esa tarde sostuvimos nuestra primera conversación. Me pareció muy accesible, llano. Lo atribuí a que teníamos la misma edad. Fuera lo que fuera, la cosa es que a los minutos estábamos riéndonos de esto y aquello. Eso es común entre amigos, pero para nada entre perfectos desconocidos. Tampoco es tan fácil cuando uno conoce nuevos chinos, que en su mayoría son jefes o dirigentes, y por eso casi siempre mayores. Además que siempre al principio me miran como pensando: “¿A qué vendrá este tipo?”, “¡Otro más que va a preguntar lo mismo!”. La cosa es que esa etapa de examen previo la saltamos rápidamente, y poco a poco fuimos dando paso a una conversación más ligera, que caminó naturalmente al tema que nos unía: los chinos. De lo primero que nos señaló fue de esta sensación de que la Candelaria siempre quedaba fuera de los relatos sobre los bailes chinos. Por eso nos agradeció que llegáramos con el libro para repartirlo entre su gente. En ese trabajo salen mencionados los chinos de Atacama, además de que hay algunas fotografías, pero no trata de ellos.

Esto comprobaba al menos la mitad de lo que decía Carlos. Pero estábamos ahí, plantando cara y regalando una obra que fue muy bien recibida, pues trataba extensamente sobre la fiesta de la Virgen de Andacollo, de la que todo chino de Copiapó es siempre devoto, de hecho existe en Tierra Amarilla un centenario baile chino en su honor, en el sector de Cancha Carrera. Estuvimos toda la tarde de ese día sábado entregando libros en la explanada del Santuario, una vez que el frescor nos dio un poco de respiro. Ahí conocimos a los que hoy son mis amigos y amigas de los chinos tradicionales y mixtos de la Candelaria, y que forman además el Grupo de Peregrinos. Entregamos muchísimos libros en Copiapó, casi doscientos ejemplares. Pienso que fue clave llegar a conocer a estos chinos nortinos con algo en la mano, una suerte de *don de memoria* que nos abría las puertas a quienes éramos unos perfectos desconocidos.

Esa tarde fue muy bella, conversamos con toda la gente. Nos comentaban de la Chinita de Andacollo, y rápidamente de la Candelaria, para seguir con un “¿Y cuándo el libro de acá?”. Un clásico de la ansiedad cultural por historia. Fue tan natural como se fueron dando las cosas, que terminamos en un convite en casa de Carlos. Aquella velada invade con prístina claridad mi memoria. A poco de llegar, estábamos ahí Carlos, Macarena Muñoz, Aliro Luna, Manuel y Daniel, todos conversando amenamente sobre la historia de los bailes chinos, los de Chile, los de Argentina, los de Copiapó, los de Aconcagua, los de Andacollo, los de Tierra Amarilla. Mis interlocutores mostraban un manejo sorprendente. Carlos no solo se acompañaba de eruditas referencias a la memoria oral de la Candelaria, sino que daba referencias a libros y autores. Eso me hizo prender una alerta, porque ¿desde cuándo los chinos conocen con precisión a los autores de un libro, casi siempre escrito por un ciudadano? No es un tema de memoria. Uno puede preguntarle a un antiguo alférez o abanderado sobre un versículo de la biblia, y no habrá ni duda ni error. Tampoco habrá olvido de alguna palabra dicha. En eso la cultura de los chinos y cantores es implacable. No olvidan, y precisamente el canto es muchas veces el momento de recordar, en la misma fiesta y lugar pero un año después, lo que alguien dijo o cantó. Y lo equivocado que estaba. Eso se ve mucho entre los alféreces de Aconcagua, como siempre señala mi amigo Daniel. Pero esto nada tenía que ver con eso.

No sé si fueron nuestras caras o qué, pero Carlos medio que notó nuestro asombro. De un momento a otro, entre tanto que nombraba el libro de don Juan Uribe Echevarría sobre la fiesta de la Candelaria de los años setenta, nos dice que lo acompañemos dentro, pues estábamos junto al fuego en el patio. Pasamos a la sala y aparece con una cajita. La abre y empieza a sacar el libro de Uribe, el clásico de Carlos Sayago sobre la historia de Copiapó, carpetas con papeles, fotocopias, fotos y un cuanto hay. Era como un baúl de los tesoros de la cultura popular. Sobre todo recuerdo su cara, sus ganas, que se anteponían incluso a sus rápidas palabras. Cuando vio que ya estábamos sorprendidos grandemente, sacó su joya de la corona: abrió el computador y mostró las imágenes con los archivos parroquiales que echaban por tierra la leyenda popular del indígena Caro Inca y su temporalidad, el afamado año 1780, que la iglesia tanto se había esmerado en difundir como fecha de encuentro de la antigua y pequeña imagen de la Virgen. O sea, estaba feliz de desmontar la historia religiosa de la fiesta y de la virgen. ¿Por qué? Porque había hecho un descubrimiento histórico luego de un largo trabajo documental. Para él esta era la verdad, se constataba en los papeles, y si contradecían las historias levantadas por los curas, pues bueno, así nomás era.

Mi convencimiento ahí fue total: estaba en presencia de un personaje que cruzaba dos mundos. Trasuntaba amor, creencia y fe por la Virgen, especialmente por la tradición de los bailes chinos y su devoción, mezclado a su vez, hay que reconocerlo, por cierto anti-clericalismo. Paradójico para quien tiene también su truncada formación sacerdotal, aunque, como dice el refrán, no hay peor astilla que la del mismo palo. Por otro lado, Carlos demostraba ser una suerte de historiador local autodidacta, que disfrutaba con los papeles, pero que iba más allá del simple recopilador. Había logrado una heurística, una ruta de acceso al conocimiento, revisando antecedentes, recopilando y trabajando documentos, entrevistando a antiguos chinos. Era sorprendente para alguien que trabajaba como administrativo contable, aunque no si considerábamos su inquietud y formación técnica.

De alguna forma, cumplía aquello que el antropólogo francés Pierre Clastres denominó una *etnografía salvaje*. Obvio que esta palabra es fuerte señalarla en un mundo de lo políticamente correcto y las cancelaciones, pero aquí estamos

para reflexionar. Con este concepto Clastres se refería al punto privilegiado de observación y conocimiento que le da a alguien estar un poco adentro de la cultura, a la vez que poder ver un poco desde fuera de ella. Se lograba así, decía, “una cultura que se cuenta a sí misma”, de forma de meterse “en el huevo sin romper la cáscara”. Aportaba Carlos su experiencia y memoria, juntamente a una observación del *fenómeno* de los bailes chinos, que era analítica y macro a la vez, e incluso sostenía una tesis de historia cultural o antropología histórica, que vale la pena esbozar aquí en sus líneas generales. Como habían existido ya unas reuniones nacionales por el reconocimiento de Unesco a los bailes chinos, Carlos detectó diferencias entre los distintos bailes, configurando rápidamente una tipología de colectividades chinas, que nos compartió esa noche: una clase de bailes antiguos y tradicionales, y otros más modernos y diversos. A los primeros los dividía entre aquellos que llama *devocionales*, como los andacollinos y nortinos, donde la clave es la promesa y la manda, y los *por tradición*, familiar y local principalmente, que serían más bien de la zona central. Ambos funcionarían en el marco de la religiosidad o catolicismo popular. De las colectividades contemporáneas habrían dos tipos, unos que denomina *ancestralistas*, que reivindican de esta tradición principalmente el componente indígena y sus espiritualidades, y otros que llama *culturales*, y que vendrían a describir a aquellos nuevos integrantes urbanos y no creyentes en los bailes de la zona central. Todos estos tipos de bailes conviven, en la conceptualización de Carlos, dentro de la categoría de bailes chinos. Todos lo serían, sin distinción. Pluralismo y anti-dogmatismo. Mucho menos sesgado que hartos trabajos sobre esta tradición cultural.

A esa altura estaba claro que frente a nosotros había, además de un chino, un colega a pleno derecho. Recopilaba, analizaba y teorizaba. Recuerdo que estábamos sorprendidos. Y si bien eso es común cuando conocemos chinos, pues siempre la memoria cultural y social es riquísima, en este caso fue doble, porque no lo esperábamos. Hablamos de eso cuando nos fuimos, y hasta nuestro amigo fotógrafo, un silencioso empedernido, manifestó sorpresa por lo que le pareció era todo un personaje que no había que dejar ir, creo que fue su expresión. En resumidas cuentas, Carlos combinaba, cruzaba y agrupaba, no sin contradicciones, múltiples identidades: un piadoso creyente mariano, ex seminarista anticlerical, un chino, abanderado y cantor, a la vez que un recopilador e investigador

autodidacta, de amplias capacidades comprensivas. Su mirada era contemporánea a la vez que urbana. Atenta a la vida cotidiana y el sentido común, por lo tanto medio demitificadora. Una mirada autoformada, pero rigurosa y detallista, lo que siempre me llamó la atención.

Ese comensalismo inicial, de dones simbólicos y culinarios, fue clave para trazar un camino de colaboración. Sin duda eso se facilitó por compartir etapas vitales y una experiencia social similar. Todo eso, más la pasión por los bailes chinos, nos llevó a establecer un vínculo más cercano, el que prontamente derivó en el trabajo conjunto. Hicimos juntos, entre 2015 y 2016, un disco compilatorio con registros de bailes chinos del norte, los cuales son resguardados en el Fondo María Ester Grebe de la Universidad de Chile. Ahí Carlos logró reconocer antiguas caras, tonos de voz y nombres por doquier, y recuerdo su dicha por el material. Colaboró también como co-autor en un informe histórico y antropológico sobre los bailes chinos de Atacama que hicimos como consultores en 2017 para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. También fue asistente de la investigación que sustenta el libro *Si tú nos prestas la vida*, publicado en 2019, donde compilamos antiguos cantos a la Candelaria y fotos actuales de bailes chinos de Atacama. Integra desde 2016 el equipo editorial detrás de la plataforma y reservorio digital [www.baileschinos.cl](http://www.baileschinos.cl) Asimismo, me tocó compartir con él la calidad de miembro del Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial en el periodo 2017–2019, donde Carlos destacó como representantes de las comunidades que son parte del registro y el inventario patrimonial que maneja el Ministerio de Cultura. Allí no se cansó de defender a las comunidades, resaltando la importancia de incorporar procedimientos y formas para resolver problemas concretos que afectan a las tradiciones culturales, pero con un enfoque ciudadano. Su sencillez y cordialidad nos ayudaba a vislumbrar y relevar la importancia cultural de nuestras comunidades, y a acercarnos un poco más a comprender también sus problemas. Todos estos trabajos nos han permitido entablar un diálogo permanente y una reflexión conjunta que ha sabido respetar también nuestras legítimas diferencias.

He querido detenerme, en este epílogo, más en la experiencia que me ha unido con Carlos, que en las particularidades de la obra y sus contenidos, que profundizan

sobre los orígenes, historia y registros visuales del Grupo de Peregrinos. Mi rol no fue en este trabajo, al que me sumé en su etapa de concreción, el ser ni exégeta ni traductor de una voz que habla por sí misma. La tarea que me auto-encomendé fue más bien la de ser un promotor, impulsor, motivador. De quien se suma a otros barcos, a los que muestran un horizonte y un rumbo, para ayudar así, en los remos más que en el timón, a alcanzar ese lugar anhelado. Ese fue mi papel en esta historia, decir: “Termínalo. Termínalo. Me tienes para colaborar en lo que sea”. Hasta que se me cobró la palabra. Y luego el trabajo para arribar a este libro, un texto que se defiende a sí mismo. Aquí está, sometido desde ahora, que los lectores lo tienen entre manos, al escrutinio público. Es parte ya de la República de las Letras. Ahí el libro será juzgado en sus méritos.

Solo destacar que, en términos editoriales, y en el marco de las publicaciones sobre el tema, la principal particularidad del libro es su mirada posicionada *desde adentro* de la tradición, organizando la memoria para ser compartida con otros, especialmente con sus lectores chinos y chinas. Por eso, para quienes se dedican a investigar esta realidad cultural, presenta la posibilidad de acceder a una mentalidad específica, en el sentido histórico de la palabra. Esto es, posibilita conocer una forma de organizar los valores, de relacionar las creencias, de justificar y argumentar, de calibrar las emociones y su relación con la devoción, auscultar las íntimas relaciones de las personas con las imágenes sagradas, entre otros temas. Pero sobre todo, permite adentrarse en lo que mueve a la devoción, esa motivación interior que genera la voluntad de peregrinar a una fiesta, e incluso fundar un Grupo de Peregrinos sobre dicho ardor.

De esta manera, el texto nos abre al mundo simbólico de un devoto mariano del siglo XXI, pero que es tributario, a su vez, de la historia larga de la tradición cultural de los chinos. Por eso este testimonio lo ubico en la memorabilia de los bailes, como un hecho notable que nos ayuda a acceder al sentido que le dan los propios chinos a su devoción. Está, en síntesis, en la línea de las palabras y testimonios que nos han dejado para la posteridad sus antepasados chinos, como los pichingas andacollinos Laureano Barrera, Félix Araya, Rogelio Ramos y Hugo Pastén, o los caciques de Candelaria como Juan Molina o Germán Zamora. Y también, por más lejano territorialmente que se encuentren, en la línea de los

testimonios y la memoria que nos dejan las palabras de grandes alféreces de la zona central, como Faustino Morales, Carlos Bernales, Guillermo Villalón, Luis Galdames, Juan Cisternas y Jaime Cisternas. En esa genealogía coloco esta obra, bebiendo de esas vertientes de memoria histórica.

Al finalizar, decir que siempre busqué que este libro entrara a prensas. Creía, y ahora estoy seguro, que debía ser llevado al papel. Porque amplía los lugares de habla, suma nuevas posiciones de interlocución en el sistema de producción cultural, facilitando que voces “otras” sean escuchadas, atendidas, discutidas. La motivación editorial de publicar este libro tiene que ver, entonces, con ampliar el espacio para que otros actores puedan dialogar en la producción de conocimiento. En igualdad de condiciones, aunque con la distinción de aportar, *desde adentro y abajo*, la visión de los nunca vencidos, de quienes han persistido gracias al arte de la resistencia de su devoción popular mariana.

**Rafael Contreras Mühlenbrock**

*Liq Malliñ, invierno 2022*



# Fuentes consultadas

## Libros

- Acevedo Hernández, Antonio. (1952). “La Virgen de la Candelaria, Patrona de los Mineros”. En *Leyendas Chilenas*. Santiago, Editorial Nascimento.
- Álvarez, Guillermo. (1999). *Bailes Religiosos de la Candelaria, una visión estructural*. Copiapó, Imprenta Tamarugal.
- Cisternas, Esteban; Contreras, Rafael; González, Daniel; González, Marcos. (2021). *El mar está dentro de mí. Loncura, el baile chino y la fiesta de San Pedro*. Ovalle, Kamayok Ediciones–Mucam.
- Contreras, Rafael; González, Daniel. (2014). *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Contreras, Rafael; González, Daniel. (2019). *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas*. Ovalle, Etnomedia–Mucam.
- Godoy, Milton (2007). Chinos: Mineros-danzantes del Norte Chico, siglos XIX y XX. Santiago, Ediciones Universidad Bolivariana.
- Grebe, María Ester. (1977). Cuaderno de Campo, fiesta de la Candelaria de Copiapó. Fondo María Ester Grebe, Departamento de Antropología de la Universidad de Chile.
- Lavín, Carlos. (1949). Las Fiestas Rituales de la Candelaria. *Revista Musical Chilena*, Vol. 5, n° 34, pp. 26–33.
- Peña, Sergio. (1996). *El Niño Dios de Sotaquí. Historia de una tradición religiosa en el Valle del Limarí*. La Serena, Editorial Caburga.

Pinto, Jorge. (1983). *La Serena colonial*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

*Revista En Viaje*. N° 165, de julio de 1947; N° 424 de febrero de 1969; N° 212 de Julio de 1951.

Sayago, Carlos María. (1973). *Historia de Copiapó*. Santiago, Editorial Francisco de Aguirre [1° edición de 1874].

Uribe Echeverría, Juan. (1978). *La fiesta de la Candelaria de Copiapó: Las Candelarias del sur*. Valparaíso, Ediciones Univesitarias de Valparaíso.

Soldano, Alejandro. (2006). “La Negrita Protectora de los Mineros”. En *Leyendas Nativas Argentinas de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Dunken.

## Documentales

Nieves Yankovic y Jorge Di Lauro, *Andacollo*. 1958

Sergio Olivares, *El Niño Dios de Sotaqui*. 1997

Daniel Evans, *La tradición de los bailes chinos de la Virgen de la Candelaria*. 2008

## Entrevistas

Ernelia Castillo

Hugo Colman

Luis Contreras

Mariela González

Aliro Luna

Guillermo Meneses

Mario Muñoz

Pedro Olivares

Hugo Rojas

Samila Vega

German Zamora

# Listado de imágenes

- Tapa y contratapa. Saludando al santo de los pescadores en Loncura, junio de 2016. Fotografía de Marcos González Valdés.
- Páginas 14 y 15. Procesión fiesta de la Candelaria Copiapó, febrero de 2015. Fotografía de Manuel Morales.
- Página 18. Acta de bautismo de Mariano Caro Inca, extraída desde el libro parroquial de bautismos de la época. Archivo del Obispado de Copiapó.
- Página 19. Acta de defunción de Mariano Caro Inca, extraída desde el libro parroquial de defunciones de la época. Archivo del Obispado de Copiapó.
- Página 20. Tambores del baile chino Nuestra Señora del Rosario de Andacollo de Cancha Carrera, Tierra Amarilla, durante la fiesta de la Candelaria de 2015. Fotografía de Manuel Morales.
- Página 24. Campamento del grupo sector los paltos, fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 1998. Fotografía de la familia Muñoz Díaz.
- Páginas 26 y 27. Integrantes esperando saludar a la sagrada imagen, fiesta de Andacollo, octubre de 2005. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 30. Baile Chino Mixto N°6 de Copiapó presentando nuevos integrantes, fiesta de la Candelaria de 2015. Fotografía de Manuel Morales.
- Página 33. Procesión de la fiesta chica de Andacollo, octubre del 2006. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Páginas 34 y 35. Integrantes en el camping de los bailes religiosos, fiesta de la Virgen de La Piedra en Combarbalá, mayo de 1996. Fotografía de la familia Luna Bórquez.
- Páginas 36 y 37. Integrantes en el camping de los bailes religiosos, fiesta de la Virgen de La Piedra en Combarbalá, mayo de 1996. Fotografía de la familia Luna Bórquez.

- Páginas 42 y 43. Procesión fiesta de la Promesa, Templo Votivo de Maipú, Santiago, marzo de 1999. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Páginas 46 y 47. Llegada a la gruta del cerro, fiesta de la Virgen de La Piedra en Combarbalá, mayo de 2010. Fotografía de Manuel Morales.
- Páginas 48 y 49. Entrada de pueblo, fiesta de la Virgen de La Piedra, abril de 2016. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 52. Despedida en la Cruz del Calvario, fiesta de La Tirana, julio de 2017. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 53. Procesión fiesta chica de Andacollo, octubre de 2006. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Páginas 56 y 57. Entrada de pueblo, fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 2018. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Páginas 58 y 59. Tambor de baile chino en la fiesta de la Candelaria de 2017. Fotografía de Rafael Contreras.
- Página 63. Entrada de pueblo, Tirana Chica Antofagasta, julio de 1999. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Página 65. Saludando al patrono de los pescadores en Loncura, junio de 2016. Fotografía de Marcos González Valdés.
- Página 67. Procesión fiesta de San Isidro, sector de Junta de Potros al interior del valle de Copiapó, mayo de 1997. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Página 68. Saludo al santo en la caleta, fiesta de San Pedro en Loncura, junio de 2016. Fotografía de Marcos González Valdés.
- Página 71. Procesión fiesta de la Candelaria, puerto de Caldera, enero de 2016. Fotografía: María Gallo.
- Página 75. Saludo al santo en la caleta, fiesta de San Pedro en Loncura, junio del 2016. Fotografía de Marcos González Valdés.
- Página 76. Saludo al santo en la costanera, fiesta de San Pedro en Loncura, junio del 2016. Fotografía: Macarena Muñoz.
- Página 77. Procesión por la playa, fiesta de San Pedro en Loncura, junio de 2016. Fotografía de Macarena Muñoz.

- Páginas 78 y 79. Saludo al santo en la caleta, fiesta de San Pedro en Loncura, junio del 2016. Fotografía de Marcos González Valdés.
- Página 81. Baile visitando el Santuario de las 40 horas en Limache, en el viaje a la fiesta de San Pedro en Loncura, junio de 2016. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 84. Despedida fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 2018. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 85. Integrantes del grupo junto al cacique de Andacollo Jaime Guerrero y don Juan León, fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 2016. Fotografía de Rafael Contreras.
- Página 86. Despedida fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 2012. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 87. Despedida fiesta del Niño Dios de Sotaquí, enero de 2014. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 89. Integrantes del baile en la mano de Antofagasta, camino a la fiesta de La Tirana, julio de 2014. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Página 92. Integrantes del grupo junto al cacique de La Isla don José Castillo, fiesta de la Virgen de La Piedra, mayo de 2013. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 93. Procesión fiesta de la Virgen de La Piedra, días post aluvión en Copiapó y Atacama, 3 de mayo de 2015. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 94. Canto de Cristofert Rojas en la capilla de La Isla de Cogotí durante la fiesta de la Virgen de La Piedra, mayo de 2019. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 95. Cacique don José Castillo en la fiesta de la Virgen de La Piedra de de La Isla de Cogotí, mayo de 2010. Fotografía de Manuel Morales.
- Páginas 98 y 99. Integrantes del grupo a los pies de la imagen de la Virgen en la gruta del cerro, fiesta de la Virgen de La Piedra, mayo de 2010. Fotografía de Manuel Morales.
- Páginas 100 y 101. Noemi Díaz, Mario Muñoz y Mario Muñoz (hijo), campamento en la fiesta de la Virgen de La Piedra, mayo de 1998. Fotografía de la familia Muñoz Díaz.

- Página 104. Presentación ante la sagrada imagen, fiesta chica de Andacollo, octubre de 2005. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 105. Entrada de pueblo, fiesta chica de Andacollo, octubre de 2016. Fotografía de María Gallo.
- Página 108. Procesión de la fiesta chica de Andacollo, bajo un lluvioso e inédito clima, octubre de 2012. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 109. Procesión de la fiesta chica de Andacollo, octubre del 2016. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Páginas 111. Integrantes en la explanada de la Basílica menor, fiesta chica de Andacollo, octubre de 2011. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 114. Integrantes en la explanada del Santuario de La Tirana en su primera peregrinación, fiesta de La Tirana, julio de 2010. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Página 115. Integrantes en el sector de la Cruz del Calvario, fiesta de La Tirana, julio de 2013. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Página 118. Integrantes en el camping de los bailes religiosos, fiesta en La Tirana, julio de 2015. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.
- Página 119. Despedida en la Cruz del Calvario, fiesta de La Tirana, julio de 2016. Fotografía de Macarena Muñoz.
- Páginas 124 y 125. Integrantes del grupo en la explanada del Santuario, fiesta de La Tirana, julio de 2019. Fotografía de la familia Carvajal Muñoz.

# Listado General Integrantes

A continuación se disponen un listado los nombres de todos y todas quienes históricamente han bailado en el Grupo de Peregrinos, desde su fundación en 1994 en adelante.

Julio Aballay  
Grimaldina Adaros  
María Aguilar Gallo  
Claudio Aguilar González  
Eliana Aguilera Dorador  
Jannette Aguilera Dorador  
Nilda Aguilera Dorador  
Marisol Aguilera Villagra  
Inés Almendares Gómez  
Delcira Ángel  
Ilma Aracena  
Domingo Aracena  
Ricardo Arancibia  
Paulina Arancibia Galleguillos  
Luz Araya  
Héctor Araya Espinoza  
Freddy Araya Luna  
Joaquín Araya Miranda  
Mónica Ardiles Requena  
Magla Ariñez Godoy  
Thayra Ariñez Godoy  
Juan Carlos Ariñez Ortega  
Ariel Arqueros Villegas

Nelly Avalos  
Nery Avalos  
Rolando Barraza  
Juan Barraza Barraza  
Francisco Barraza Barraza  
Ximena Bascuñán  
Juan Bórquez  
Nora Bórquez  
Margarita Bórquez Reinoso  
Erika Calderón  
Rafael Carmona  
Néstor Carmona  
Freddy Carmona Monroy  
Sandra Carmona Monroy  
Violeta Carvajal  
Carlos Carvajal Gallo  
Renato Carvajal Gálvez  
Diego Carvajal Muñoz  
Sebastián Carvajal Muñoz  
Carlos Carvajal Ochandia  
Emilio Carvajal Ochandia  
Cristian Carvajal Ochandia  
Ernelia Castillo Paredes

Pascual Castro Godoy  
Wildo Chanampa  
Catalina Chanampa Carmona  
Loreto Chepilla Aguilera  
Natalia Chepilla Aguilera  
Roberto Chepilla Araya  
Claudio Colman Arriagada  
Josefa Colman Arriagada  
Hugo Colman Estay  
Claudio Colman Estay  
Pascal Colman Núñez  
Juana Cortes  
Luis Cortes  
Rosa Cortes  
Silvia Cortes  
Melisa Cortes Castillo  
Rogelio Cortes Herrera  
Rogelio Cortes Molina  
Jorge Cortes Ojeda  
María Cortes Pacaje  
Waldemar Delgado Delgado  
Alejandrina Díaz  
Noemi Díaz Díaz  
Francisco Diaz Guggiana  
Manuel Diaz Juárez  
Mercedes Dorador  
Manuel Elgueta  
Maudy Elgueta  
Orlando Erazo  
Sandra Espinoza  
Jorge Estay Aguilera  
Etelvina Estay Cuello  
Rosa Estay Cuello  
Silvia Galleguillos

Pablo Galleguillos Olivares  
Nicolás Galleguillos Opazo  
María Gallo Jaime  
Paulina Gálvez  
María García  
Constanza Ghiglino Muñoz  
Matías Godoy Diaz  
Jenny Godoy Flores  
Fabián Gómez Estay  
Sara González  
Alicia González Vargas  
Mariela González Villegas  
Francisco Guggiana  
Nella Guggiana  
Mercedes Herrera Zúñiga  
Nérida Jaime Torres  
Iván Juárez  
Iván Juárez Ángel  
Susana Juárez Ángel  
Wilberto Labarca Orquera  
Martin Labarca Reyes  
Audi Latorre  
Rodrigo Leyton  
Antonio López  
Adriana Luna  
Aliro Luna Bórquez  
Denise Luna Bórquez  
Juan Luna Bórquez  
Manuel Luna Munizaga  
Kiara Luna Sills  
Rene Manzano Huerta  
Cornelio Marín  
Fernando Marín Luna  
Mario Martínez

Maura Matus Vega  
Nancy Miranda Diaz  
Juana Monroy  
Manuela Montalbán Olivarez  
Catalina Morales  
Javier Morales  
Eliana Moreno  
Macarena Muñoz Díaz  
Mario Muñoz Díaz  
Patricia Muñoz Díaz  
Mario Muñoz Ovalle  
Luis Ocaranza  
Lidia Ochandia Gallo  
Yolanda Olguín  
Jaime Olivares  
Damara Olivares  
Néstor Olivares García  
Carolina Olivares Olmos  
Iván Olivares Olmos  
Pedro Olivares Rojas  
Delia Olmos Torres  
María Olmos Torres  
Magdalena Olmos Torres  
Carla Opazo  
Guillermo Opazo  
Bastían Opazo Arancibia  
Wilma Ortega Lazcano  
Ignacia Parra Vega  
Héctor Pasten Pizarro  
Nancy Pedemonte  
Rafael Peña  
Dixia Peña  
Danitza Peña  
Marcela Peña Sepúlveda

Exequiel Plaza  
Rosa Porcile Rodríguez  
Bernardita Quintana Avalos  
Manuela Quinzacara  
Margarita Reinoso  
Juana Reinuaba  
Verónica Rivera Peña  
Rosa Rivera Tapia  
Martin Roco  
Isidora Roco  
Susana Roco Avilés  
Claudio Roco Zepeda  
Humberto Roco Zepeda  
Alejandrina Rodríguez  
Nicolás Rojas Aracena  
Alejandro Rojas Dorador  
Herman Rojas Dorador  
Grecia Rojas Dubo  
Marco Rojas Flores  
Hugo Rojas Iribarren  
María Rojas Iribarren  
Marta Rojas Pedemonte  
Paola Rojas Pedemonte  
Yamilet Rojas Rivera  
Cristofert Rojas Rivera  
Michael Rosales Luna  
Jordán Sandoval  
Serafina Sepúlveda  
Gladys Sierra  
Julia Solar Quiroga  
Eliana Somoza  
Saturnina Soto  
Francisca Sotomayor  
Graciela Tapia

Palmira Tapia Plaza  
Antonio Toledo  
Bastián Toledo Quintana  
Delicia Torres Torres  
Pedro Urdanivia Godoy  
Matías Vega Castillo  
Samila Vega Castillo  
Sandra Vega González  
Maritza Vega González  
Mauricio Vega Olmos  
Rosa Vega Olmos

Martín Vega Rojas  
Nicolás Vergara Ardiles  
Mercedes Videla  
Abel Villegas  
María Villegas  
Eufemia Villegas  
Germán Zamora Zamora  
Carlos Zepeda  
Juan Zuleta  
Juana Zuleta

## Listado de integrantes fallecidos

Grimaldina Adaros  
Ilma Aracena  
Ricardo Arancibia  
Rolando Barraza  
Juan Bórquez  
Margarita Bórquez Reinoso  
Pascual Castro Godoy  
Juana Cortes  
Rogelio Cortes Molina  
Jorge Cortes Ojeda  
Alejandrina Díaz  
Noemi Díaz Díaz  
Manuel Elgueta

Rene Manzano Huerta  
Cornelio Marín  
Eliana Moreno  
Yolanda Olguín  
Néstor Olivares García  
Rafael Peña  
Juana Reinuaba  
Claudio Roco Zepeda  
Alejandrina Rodríguez  
Nicolás Rojas Aracena  
Serafina Sepúlveda  
Gladys Sierra

Adiós, queridos hermanos  
de este mundo terrenal  
adiós, le dice este grupo  
que no los va a olvidar

## Listado de fiestas visitadas por el Grupo Peregrino

- Fiesta de Nuestra Señora de la Merced de Tambillos, región de Coquimbo.
- Fiesta de La Tirana Chica de Antofagasta, región de Antofagasta.
- Fiesta de San Antonio de Padua, localidad de San Antonio, región de Atacama.
- Fiesta de San Isidro, sector Junta de Potros, región de Atacama.
- Fiesta de la Promesa, Templo Votivo de Maipú, región Metropolitana.
- Fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, Puerto de Caldera, región de Atacama.
- Fiesta de Nuestra Señora del Rosario de El Carrizo, región de Atacama.
- Fiesta de San Pedro, localidad de Puerto Viejo, región de Atacama.
- Fiesta de San Pedro, Caleta de Loncura, región de Valparaíso.
- Fiesta del Niño Dios de Sotaquí, región de Coquimbo.
- Fiesta de la Virgen de La Piedra de la Isla de Cogotí, región de Coquimbo.
- Fiesta Chica de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, región de Coquimbo.
- Fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, región de Tarapacá.

## **Listado de bailes en que participan quienes han integrado el Grupo de Peregrinos**

### **Bailes Chinos**

Baile Chino Tradicional n° 1 y n° 2 de Candelaria Copiapó

Baile Chino Tradicional n° 3 y n° 4 de Candelaria Copiapó

Baile Chino Mixto n° 5 Nuestra Señora de la Candelaria de Copiapó

Baile Chino Mixto n° 6 Nuestra Señora de la Candelaria de Copiapó

Baile Chino Mixto n° 7 Nuestra Señora de la Candelaria de Copiapó

Baile Chino Mixto n° 2 Nuestra Señora del Carmen de Copiapó

Baile Chino Nuestra Señora del Rosario de Andacollo de Cancha de Carrera,  
Tierra Amarilla

Baile Chino Adoratorio Cerro Merchaca de El Sauce, Los Andes

Baile Chino de Valle Hermoso

Baile Chino del Mapocho

### **Otros Bailes**

Baile Moreno de Copiapó

Baile Moreno de Chañaral

Baile Pielas Rojas de Copiapó

Baile Árabe de Copiapó

Baile Español del Carmen de Antofagasta

# Agradecimientos

Quisiera agradecer a todas aquellas personas que a lo largo de los años han estado presente aportando su granito de arena: a Manuel Flores, por dar posada al peregrino en aquel primer viaje a La Tirana. A Carlos Aguirre, por ayudar a solventar los pasajes a La Tirana de los menores del Grupo. A Jannette Aguilera, por su ayuda desinteresada para poder llegar a La Tirana. A Juan Valdés, por ayudarnos a entrar como invitados la primera vez a La Tirana y asesorarnos para federarnos. Al Baile Español del Carmen de Antofagasta, a Rosa Serey y a Alejandra González, por la invitación a participar en La Tirana, por permitirnos una despedida ante su imagen y por aquel rico charquicán al llegar a La Tirana. A Armando Ledezma, por la disposición a solucionar y entender nuestros problemas. A todos nuestros hermanos chinos del Baile de Iquique, por permitirnos vivir momentos que quedaran grabados a fuego en nuestro corazones, especialmente a su jefe don Daniel Mansilla, Pablo Molina, Walter, Jorge Castro y *Cachito*, gracias por la amistad y el tiempo entregado. A Cristian Briceño, por estar siempre preocupado de nosotros y por el lindo regalo del estandarte. A nuestros hermanos de los Bailes Chinos de San Pedro de Caleta Coloso y Chinitos del Carmen de María Elena, por abrirnos las puertas de su casa para trabajar en conjunto por nuestra tradición. A María Cisterna y Humberto Rodríguez, por la amistad, preocupación y ayuda desinteresada con el Grupo. A Juan Núñez por su ayuda, preocupación e información desde la zonal de Ovalle. A Juan Cisternas, *Perico*, y su hijo Esteban, por la recepción en la fiesta de San Pedro en Loncura. Al padre Rafael Rojas de La Isla de Cogotí, por tener siempre la buena disposición y ayudarnos en los momentos difíciles. A Fabián Veliz por aceptar ser nuestro asesor religioso en La Tirana. A la ex Cacica de Sotaquí doña Sofía Pizarro, por entregarnos la custodia de la imagen del Niño Dios. A Jaime Guerrero, Cacique de Andacollo, por cumplir su palabra de llevar mis cantos en

tu saludo a la reina de la montaña, y por ayudar en darnos un espacio en la fiesta para el baile. A Alejandra Vargas, por acompañar el inicio de esta investigación. A Marcos González Valdés y Manuel Morales, por colaborar con sus fotografías. A Claudio Mercado, por la ayuda desinteresada al compartir material inédito de los chinos de Copiapó. A Mariela González, por la ayuda en la identificación del material fotográfico. A María Gallo y las familias Luna Bórquez, Muñoz Díaz y Carvajal Muñoz por abrir las puertas de sus archivos fotográficos. Al Fondart Regional de Atacama por el financiamiento al proyecto. A Kamayok Ediciones por aceptar el desafío de publicar este libro, y a Rafael Contreras su director, por el tiempo, los consejos y el incentivo para sacar este proyecto adelante. Mención aparte a mi esposa Macarena Muñoz, y mis hijos Diego y Sebastián, por su apoyo constante y por soportar las rabias y frustraciones propias de este trabajo, que más de alguna lágrima dejó. A ellos, ellas gracias infinitas.



Versión digital de este libro



Nuestro catálogo

Se terminó de imprimir en agosto de 2022  
la cantidad de 300 ejemplares en los  
talleres de A Impresores S.A., Santiago de Chile.  
Publicado por Kamayok Ediciones.



## Nuestro catálogo

Rafael Contreras y Daniel González. *Este Baile de Cay Cay*. Santiago: Etnomedia, 2009.

Rafael Contreras y Daniel González. *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014.

Rafael Contreras y Daniel González. *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas*. Ovalle: Etnomedia–Mucam, 2019.

Esteban Cisternas, Daniel González y Rafael Contreras. *Cuando andemos en el mar. Juan Cisternas, alférez loncurano*. Ovalle: Kamayok Ediciones–Mucam, 2020.

Daniel González, Esteban Cisternas y Rafael Contreras. *Traigo el murmullo del mar. Jaime Cisternas y el canto social de un alférez de baile chino*. Ovalle: Kamayok Ediciones–Mucam, 2020.

Esteban Cisternas, Rafael Contreras, Daniel González y Marcos González. *El más está dentro de mí. Loncura, el baile chino y la fiesta de san Pedro*. Ovalle: Kamayok Ediciones–Mucam, 2021.

Carlos Carvajal. *Ya nos vamos de partida. El Baile Chino Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca de Copiapó*. Ovalle: Kamayok Ediciones, 2022.

# BAILES CHINOS

[www.baileschinos.cl](http://www.baileschinos.cl)



*Ya nos vamos de partida* relata la historia de un conjunto de personas de Atacama que, desde hace tres décadas, son parte de un baile chino cuya promesa es visitar diferentes fiestas religiosas del país. Su nombre es Baile Chino Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca de Copiapó, y esta obra revisa sus inicios como colectividad, la forma en que organizan un viaje, con sus tradiciones y ritos del peregrinaje, así como los conflictos que han tenido con el mundo eclesiástico, además de un basto registro de la memoria visual colectiva. Este libro pone en valor la memoria individual, colectiva y emotiva de todos aquellos que han sido parte de esta devoción, tradición y forma de resistencia, dejando así un testimonio de continuidad a las futuras generaciones.